

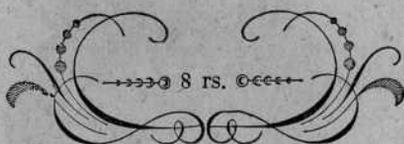
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS,  
Calle de Carretas.

CUESTA,  
Calle Mayor.

G-F 9581

IMPRESA DI GIULIO GEMELLI

LA SPAGNA ORIENTALE

BY THE REV. FATHER ...



ROMA

1787  
MDCCLXXXVII

Printed by ...  
Calle de ...

DGCL  
A

# GINESILLO EL ATURDIDO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

**DON PEDRO CALVO ASENSIO.**



MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.

Calle de Cervantes, núm. 34.



C.1202863

t.118396

GINESILLO EL ATURDIDO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ORIGINAL Y EN VERSO.

POE

DON PEDRO CALVO ASENSIO.



Madrid—1849: IMPRINTA DE D. S. OJEDA.  
Calle de Covarrubias, núm. 24.



R.122965

## Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representación, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra fuese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundición.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representación, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicación de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.<sup>a</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representación.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

PERSONAS.

ACTORES.

MARIANA. . . . .	SRA. PASTOR.
SERAFINA. . . . .	SRA. ALDAYA.
GINES. . . . .	SR. BANOBIO.
EL CONDE DE RETAMAR. . . .	SR. AGUIRRE.
DON TIMOTEO; <i>tutor de Mariana.</i>	SR. PRATS.
DON BLAS, <i>prestamista.</i> . . . .	SR. GUERRERO.
ZUÑIGA.	
GALVEZ. } <i>Amigos del conde.</i>	
VELASCO. }	
TOMAS, <i>criado tambien del conde.</i>	
VARIOS CRIADOS.	

La accion del primer acto pasa en una quinta de las inmediaciones de Madrid: el act o segundo y tercero en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que además de no llevar el sello de la Empresa, carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



## ACTO I.

*Sala de una quinta: dos puertas laterales á la izquierda; una á la derecha, otra al fondo.*

### ESCENA I.

MARIANA. SERAFINA.

SER. Hace usted bien en quererle,  
que tiene tan buenas prendas,  
que yo entre mil aspirantes  
siempre á Ginés eligiera.  
Si le dice usted, Ginés,  
hoy no debes ir de pesca  
ni á cazar, que son sus vicios,  
la obedece con fé ciega:  
si dice usted, ven aquí,  
luego el pobrecito vuela  
al lado de usted; es un tórtolo  
que se arrulla y hace rueda

- donde la tórtola está,  
por amor y complacencia.
- MAR. En eso tienes razon ;  
pero si el tio se empeña ,  
en que siendo yo muy rica  
y teniendo él pobre hacienda ,  
es muy poco ventajoso  
este partido á mi esfera ?  
Como él es arrendatario  
de las posesiones nuestras ,  
dirá el tutor , de rentero  
quiere tener la insolencia  
de pasar á propietario ?  
Serafina esa es mi pena.
- SER. Quiere usted ?
- MAR. No he de querer ?
- SER. Entonces es cosa hecha :  
si él fue rentero hasta aqui ,  
que siga de esa manera ,  
y que con usted se case ,  
pero que pague la renta.
- MAR. Que cosas tienes : y en qué  
ha de pagar ?
- SER. Buena es esa !  
En qué ha de pagar un hombre  
cuando la muger le aprecia ?  
En amor... y es muy bastante :  
cree usted que es poca renta ?  
Me dirá que es algo corto  
para acometer empresas ,  
que á veces es aturdido ,  
que no tiene esas maneras  
de un hombre de rompe y rasga ,  
que es blando como la cera ,  
que es pacato , para poco ,  
esas son todas lindezas :  
para maridos... maridos ,  
no existe mejor madera.
- MAR. Serafina , estoy de acuerdo  
contigo en esa materia ;  
quiero amante á quien yo mande ,  
me respete y obedezca .  
Dios me libre de esos hombres  
orgullosos , calaveras ,  
que venden favor , cuando aman ,

- que insultan si galantean,  
que con su orgullo de ricos  
y sus humos de nobleza,  
á las mugeres las tratan  
como compradas en feria.  
Tienes razon, vale mucho  
la blandura de la cera.
- SER. Ginés es lo mejor que hay  
en la comarca: él se lleva  
la palma entre sus paisanos;  
él entiende algo de letras,  
porque le enseñó latin  
el canónigo Alameda  
su tío, y pasó con él  
en Madrid dos primaveras;  
de modo que es un muchacho  
despierto, y como una oveja.
- MAR. Bien dejas ver Serafina  
en el interés que muestras  
por Ginés, que es primo tuyo.
- SER. Como él no lo mereciera,  
no hablará yo en su favor:  
con todo....
- MAR. No te resientas.  
Le quiero, es cierto, y tú sabes  
que á mi tampoco me ciega  
la vanidad; que criada  
en la quinta, las aldeas  
inmediatas me han servido  
de corte: que mis riquezas  
no me han infundido orgullo,  
conociendo el valor de ellas,  
y siendo tan rica yo,  
me agrada que él no lo sea.  
Yo quiero mucho á Ginés,  
pero por todo se arredra  
y no he de ser yo quien haga  
á mi tío la propuesta.
- SER. Por qué no lo hace él?
- MAR. Por qué  
luego se aturde y si intenta  
decidirse, alarga el plazo  
y jamás el plazo llega.  
Dice unas veces, de mes  
me decido, no hay mas treguas.

y cuando está mas resuelto  
se acerca el mes, y renueva  
el plazo: esto es insufrible:  
de modo que estoy espuesta  
á que venga otro aspirante,  
le agrade al tío la oferta,  
y yo no sepa negar  
de mi tío la exigencia:  
y cuando él quiera atreverse,  
á Dios amor.

SEÑ.  
MAR.  
MAR.

Quando venga,  
le dice usted que es preciso  
saque fuerzas de flaqueza,  
porque está espuesto sino  
á quedar sin... aqui llega: (*Mirando al fondo.*)  
errar ó quitar el banco.  
Le echaré una reprimenda.

## ESCENA II.

MARIANA. GINÉS.

GIN. Estás sola? (*Entrando con precaucion.*)  
MAR. (*Enfadada y desdenosa.*) Sola estoy.  
GIN. Pero te encuentro enfadada?  
No me contestes airada,  
Mariana... soy ó no soy.  
MAR. Por ser y mas ser...  
GIN. Qué, qué?  
MAR. Tan irresoluto, veo  
que quedará tu deseo...  
GIN. Cómo, Mariana?  
MAR. De á pié.  
GIN. Me estás poniendo en un potro:  
amante y arrendador  
de tu hacienda y de tu amor....  
MAR. Te quedas sin uno y otro.  
GIN. Supongo que todo es broma;  
porque sabes que te quiero  
como la obeja al cordero  
y el palomo á la poloma.  
Que en la pesca pienso en tí,  
pienso en tí si estoy cazando,  
contigo si estoy soñando:

- mallo , bueno , triste y...  
y dices con sangre fria...  
**MAR.** Que todo eso va á morir  
si pronto no has de decir ,  
señor , esta boca es mia .  
Debiera darte al olvido ,  
pues teniendo tan constante  
el apoyo de tu amante ,  
te muestras tan encojido .  
**GIN.** Yo no sé que te responda :  
Mariana , me has insultado ;  
hay hombre mas estirado  
diez leguas á la redonda ?  
Mira esta planta , este talle ,  
no es por alabarme , no :  
pero no derramo yo  
sal y sandunga en la calle ?  
Por Dios , Mariana , te pido  
que mires esta esbellez  
y no dirás otra vez  
que es Ginés mozo encojido .  
Encojido yo ? Profundo  
es , Mariana , mi dolor :  
esta es la ofensa mayor  
que he recibido en el mundo .  
Te ríes y así me enojas ?  
Por piedad ! te estás burlando !  
**MAR.** Qué he de hacer si estás tomando  
el rábano por las ojas ?  
Pues aunque poco te alhague  
te hablo de tu pretension :  
es mi tío un tiburón  
que al decírselo te trague ?  
**GIN.** Es cierto , es cierto , Mariana :  
mi arriendo concluye hoy ,  
y así decidido estoy  
á hablarle claro mañana :  
y si ha de ser para estraños ,  
exigiré , ya que pida ,  
que me haga en forma debida  
la escritura por doce años .  
**MAR.** Jesus , y qué aturdimiento !  
**GIN.** Serán exigencias mias ,  
pero no todos los dias  
se hace un nuevo arrendamiento .

- MAR. Parece que el enemigo  
te tienta para probarme:  
pues que, quieres arrendarme  
para casarme contigo?  
Me pesa el quererte, sí.
- GIN. Por Dios Mariana, me aterras;  
si yo hablaba de las tierras,  
no de tu amor, ni de tí.
- MAR. Esto mas? Me ahoga el furor;  
segun se va disculpando,  
me va cada vez brindando  
con un insulto mayor.  
No lo hiciera un loco, un niño!  
¡eres modelo de amantes!  
con que son las tierras antes,  
imbécil, que mi cariño?  
Oh! tu amor no tiene precio:  
tu fé debe ser sagrada,  
y por no deberte nada,  
tu amor ódio y le desprecio.
- GIN. Ay! el corazon me partes  
con que dudes de mi fé:  
Mariana, perdonamé  
porque hoy estamos en martes.  
Dia en que eterno vaivén  
me acosa siempre fatal;  
si obro bien, me sale mal,  
si obro mal, no salgo bién.  
Y sus desastres temiendo,  
creo que mejor seria,  
pasase siempre ese dia.....
- MAR. Cómo!
- GIN. Mariana... durmiendo.  
Que si el hado se empeñó  
en salir siempre á mi atajo,  
costárale su trabajo  
sin que le ayudára yo.  
Escúchame y ten clemencia:  
esto en algo me disculpa,  
y para lavar mi culpa,  
imponme la penitencia.
- MAR. No debiera.
- GIN. Por qué? yo.....
- MAR. Porque eres torpe.
- GIN. Es muy cierto.

- MAR. Loco.  
GIN. Verdad.  
MAR. Inesperto,  
falso.  
GIN. No digo que no.  
MAR. De tu cariño maldigo :  
con que confiesas infiel,  
ser falso?  
GIN. No seas cruel,  
que no sé lo que me digo.  
¡¡¡Martes!!!...» tiéndeme tus lazos,  
que si ser humano fueras,  
doscientas veces murieras  
á estocadas y balazos.  
MAR. Qué dices?  
GIN. Yo no lo sé :  
ni que soy , ni lo que quiero :  
ni sé si vivo , si muero.  
MAR. No te irrites.  
GIN. Déjame.  
Déjame , yo necesito  
ser una sierpe malvada ,  
y ser ahora.... no ser nada.  
Ah martes ! martes maldito.  
Pero mándame sin pena  
y verás aunque te asombres ,  
que trago crudos los hombres ,  
como á Jonás la ballena.  
MAR. Tranquilízate.  
GIN. Ya estoy :  
manda , revela el arcano.  
MAR. Pide á mi tutor mi mano.  
GIN. (Aturdido.) Y cuándo Mariana ?  
MAR. Hoy.  
GIN. Hoy ? (Me añuzgo.)  
MAR. No hay descartes :  
ó renuncias á mi amor ,  
ó hablas al punto al tutor.  
GIN. Pero olvidas que es hoy martes ?  
Reflexiónalo Mariana.  
MAR. Con supersticiones sueñas ,  
pero al fin , si tú te empeñas  
lo dejo para mañana.  
GIN. Pues bien , mañana será :  
mañana , miércoles , sí ;

y lo que salga de aquí  
el tiempo nos lo dirá.  
SER. (Entrando.) Que viene don Timoleo.  
MAR. Me voy, me voy, no nos vea.  
GIN. Haré cuanto se desea.  
MAR. Mas obras, menos deseo. (Váse.)

ESCENA III.

GINÉS, SERAFINA.

GIN. Ay! estas cosas me ponen loco.

SER. No hay que desmayar :  
sino te vés á quedar  
*per istam sanctam uncionem.*  
Al tutor... que ella se inclina  
á que hoy...

GIN. Eso no, mañana!  
resolucion soberana  
vá á ser esta, Serafina.  
Hoy nada hago con concierto :  
pero si es cosa del diablo,  
y yo yerro sino hablo,  
y si hablo tampoco acierto.  
De qué sirve discurrir  
si he de encontrar el abismo?  
Con que si ha de ser lo mismo,  
me voy, me voy á dormir.  
salga el sol por Antequera:  
vendrá el tutor por allí,  
(Señalando á la puerta del fondo.)  
con que me voy por aquí  
(A la lateral de la derecha.)  
y no le hallo en la escalera.

SER. Ya no debe de tardar.  
GIN. Pues á Dios.  
(Va á salir y se encuentra con el tutor.)  
(Maldita suerte!)

ESCENA IV.

GINÉS, DON TIMOTEO.

- TIMO. Me alegro Ginés de verte  
porque tenemos que hablar.
- GIN. (*Haciendo ademán de marcharse.*)  
Bien, mañana.
- TIMO. Unas cuentas  
que arreglar.
- GIN. Bien, volveré :  
Tengo prisa.
- TIMO. Cómo? qué?  
Si tienes prisa, te sientas.
- GIN. (Cómo salgo de este enredo?  
Mal, si se enfada el tutor,  
si acaso me voy, peor :  
con que me voy ó me quedo?)
- TIMO. Estás loco? En todas partes  
fijas tu inquieta mirada:  
qué te pasa?
- GIN. Nada, nada:  
estoy pensando que es martes.
- TIMO. Deja esa manía á un lado  
como inútil : siéntate.
- GIN. No hace falta : para qué?
- TIMO. Para que me oigas sentado. (*Se sienta.*)
- GIN. Hable usted que ya le escucho.
- TIMO. Para una resolución,  
espero que tu opinion  
me debe servir de mucho.
- GIN. Mi opinion? y en este día?  
Mire usted, don Timoteo,  
que el errar no es mi deseo,  
si lo hago, no es culpa mia.
- TIMO. Ya lo sé : y cómo pensar  
en Ginés tan torpe ardid?  
Tú conociste en Madrid  
al conde del Retamár?
- GIN. Sí señor : muy divertido,  
franco, jóven, generoso,  
buen chico, (muy licenciado)  
hombre de mucho partido

- (con las chicas) en la corte ;  
lleno (de trampas) de amigos  
(calaberas) y testigos  
(de sus vicios) de su porte.  
Mi buen tío, hombre formál,  
me contó de él cosas buenas.  
(Maravillosas escenas  
para un libro de morál.  
Hablar bien de los ausentes  
no debe traerme males.)
- TIMO. Con informes tan cabales ,  
mis cálculos son prudentes.  
Ya me habló cierto señor ,  
pero me dió en que pensar :  
solo á tí el del Retamár  
vá á deber este favor.
- GIN. Pues qué, yo le sirvo en algo ?
- TIMO. En mucho.
- GIN. Bien podrá ser.
- TIMO. Tú me decides á hacer  
la fortuna de ese hidalgo.
- GIN. Pues si tanto le he servido ,  
sepa yo en qué por lo menos :  
aunque servicios tan buenos  
con poco trabajo han sido.
- TIMO. Tengo un asunto pendiente  
que es un secreto por hoy ;  
así que ahora....
- GIN. Estoy, estoy.
- TIMO. No puedo decir.
- GIN. Corriente.  
Y cuando un servicio he hecho  
sin daño mio.....
- TIMO. Eso no.
- GIN. Y sin molestarme yo,  
debo de estar satisfecho.
- TIMO. Mucho que sí: hasta tal punto,  
que tanto mas lo dijeras,  
si en este instante supieras  
que ganas tú en el asunto.  
Con él el favor compartes.
- GIN. Ola ?
- TIMO. Por línea forzosa.
- GIN. Pues será la primer cosa  
que me sale bien en martes.

- TIMO. No ofrece duda: esto es llano.  
(Momento de pausa.)  
Y él es desprendido? Nada  
ruin?
- GIN. Ruin él? (Esto le agrada,  
con que carguemos la mano.)  
Su opulencia es por demas;  
como tiene tantas rentas,  
ni mira, ni pide cuentas,  
(ni paga deudas jamás.)  
Y él hace tantos favores  
(y trampas aquí y allí)  
siempre lleva tras de sí  
(una turba de acreedores)  
personas cuya indigencia  
(causó) alivio generoso,  
que le aclaman Dios (tramposo.)
- TIMO. Pues será una providencia  
ese hombre.
- GIN. Justo, cabál.
- TIMO. Me alegro mucho saber....
- GIN. (Esto por fuerza ha de ser  
un asunto comercial.)
- TIMO. El buen Ginés! voto á brios  
que eres un chico....
- GIN. Así, así.
- TIMO. Ya que nos vemos aquí  
solos, podemos los dos  
tratar de un asunto sério.  
(Se levanta y cierra todas las puertas.)  
(Este hombre me maravilla.)
- GIN. (Este hombre me maravilla.)
- TIMO. Y aunque es cosa muy sencilla,  
tiene visos de misterio.  
Bien sabes que te he querido  
con pasion, lo habrás notado.
- GIN. (Tanto lo ha disimulado  
que nunca lo he conocido )  
Si señor, mucho.
- TIMO. Lo creo:  
era fácil de notar.
- GIN. (A donde vendrá á parar  
tan cariñoso rodeo?)
- TIMO. Pues hoy Ginés, vas á ser  
quien me sirva.
- GIN. Yo, señor ?

- TIMO. Y me haces ese favor solamente con querer. Y ademas de ser así, es favor muy lisonjero: sirviéndome tú primero, despues te sirvo yo á tí.
- GIN. Ignoro lo que yo valgo: mándeme usted lo que quiera; mas usted tambien debiera servir á Ginés en algo.
- TIMO. Pídeme, que si yo puedo.
- GIN. Si señor, yo.... yo.....
- TIMO. Adelante.
- GIN. (Lo diré? terrible instante: ah martes, te tengo miedo.)
- TIMO. Como no sueltes mas prenda, que tú.... tú....
- GIN. Es cierto: yo.... quisiera.... pero no, no.
- TIMO. No es fácil que así te entienda. Pareces un tarambana, habla claro, espílicate.
- GIN. Yo quisiera....
- TIMO. Vamos, qué?
- GIN. No decirlo hasta mañana.
- TIMO. Y para eso.... no comprendo á que son tantos disfraces.
- GIN. Cuando lo hago....
- TIMO. Es porque lo haces.
- GIN. Si señor, y yo me entiendo.
- TIMO. Tú sabrás ese desvio á que viene: por mi parte, voy al instante á enterarte del asuntillo, del mio. (Abre un estante, y saca unos papeles que entrega á Ginés.)
- GIN. (Serán papelotes viejos.)
- TIMO. Lee aquí. (Ginés lee un momento por lo bajo.)
- GIN. Usté ha soñado! con que yo, yo he comprado esta quinta y sus anejos?
- TIMO. Te parecerán oscuros esos signos.
- GIN. No que no.

- De dónde he de sacar yo esos cuarenta mil duros que resultan de la venta?
- TIMO. Yo te lo voy á esplicar.
- GIN. Pero yo que hago?
- TIMO. Callar.
- GIN. Y está acabada la cuenta.
- TIMO. Esta escritura, no es escritura.
- GIN. Yo estoy loco!
- TIMO. Y es esta compra?
- TIMO. Tampoco:  
es un recurso, Ginés.  
Todo lo que hay estampado es una pura ficcion.
- GIN. Es decir en conclusion, que esto es un papel mojado?
- TIMO. Yo soy hombre prevenido, y dentro de poco, aquí, tú me venderás á mí, lo que antes te habia vendido.
- GIN. Por vida de Belcebú que entonces gano un caudal, si me paga...
- TIMO. Cuota igual á la que me entregas tú.
- GIN. Pero esto salta á la vista; yo nada doy.
- TIMO. Nada cobras.
- GIN. Pues pagando así mis obras, pronto soy capitalista.
- TIMO. Déjalo, yo te prometo recompensar tu servicio, y espero de tu buen juicio que me guardarás secreto.
- GIN. Dígame usted, y á qué son estas farsas y estas ventas, y enjuagues y trabacuentas?
- TIMO. Todo es mera prevencion, que sabrás si es oportuno: pero tén mucho cuidado, de que cuanto aquí ha pasado no lo penetre ninguno. Ten el papel al abrigo de un evento, con cautela.

- GIN.** Seré un fino centinela ,  
y vendrá siempre conmigo.  
Es esto lo que usted quiere ?
- TIMO.** Justamente.
- GIN.** Así se hará :  
secreto , se guardará  
y venga lo que viniere.  
Ahora , una cosa muy llana  
me ocurre , que á decir voy :  
si yo le sirvo á usted hoy ,  
me servirá usted mañana ?
- TIMO.** No ofrece duda , es un hecho :  
y tan justa peticion ,  
es en mí una obligacion.
- GIN.** Entonces voy satisfecho.
- TIMO.** Claro está , lo puedes ir.  
Yo , sino te ocurre nada ,  
voy á anunciar la llegada  
de un huesped que vá á venir.
- GIN.** Sabe usted que entre los dos  
no hay cumplidos estudiados.
- TIMO.** Pues los doy por escusados ;  
abúr.
- GIN.** Vaya usted con Dios.

## ESCENA V.

GINÉS.

Si yo con este hombre cuento ,  
mi suerte se muestra amiga :  
será así , cuando le diga  
mi atrevido pensamiento ?  
La imaginacion me fragua  
visiones malas y buenas ;  
mas si he de salir de penas ,  
fuera miedo y pecho al agua.  
Pero este maldito arcano  
á qué conduce , señor ?  
( *Mirando y leyendo los papeles.* )  
y de que soy comprador ,  
aquí dá fé el escribano.  
Estos hechos mal se avienen

con la verdad : ya se vé ,  
quienes mejor darán fé  
que aquellos que no la tienen ?  
Esto no ofrece querrela  
que el argumento es sencillo :  
quien cede la fé á porrillo ,  
fuerza es se quede sin ella .  
En fin , á vida ó á muerte :  
yo le sirvo , y es muy justo  
que él halagando mi gusto ,  
halague tambien mi suerte .

ESCENA VI.

GINÉS, TOMÁS.

- TOM. (Al fondo.) Muchacho aviso al instante...  
GIN. Qué dice usted?  
TOM. Llama al amo.  
GIN. (Con tono de importancia.)  
Usted sabe quién soy yo?  
TOM. Un jornalero, un criado.  
GIN. Repórtese, no me irrite,  
y no confunda mi rango  
con el de un triste sirviente;  
por si ignora lo que valgo,  
sepa soy arrendador  
de todo ese despoblado;  
tengo gentes que me sirvan,  
mantengo vichos y galgos,  
y si me observa, hallará  
ribetes de propietario.  
TOM. Todos esos perifollos  
en nada me hacen al caso:  
del conde del Retamár  
soy un moderno criado  
y me interesa...  
GIN. ¡Qué escucho?  
El conde por estos campos?  
Tambien soy su protector.  
TOM. (Famoso protectorado.)  
Será usted un prestamista?  
GIN. No señor, que soy cristiano.  
Y cuándo le podré ver?

**TOM.** Dentro de muy breve espacio:  
ahora me importa anunciar  
á Don Timoteo Blasco,  
la aproximacion del conde.  
**GIN.** El se ha venido al reclamo.

**ESCENA VII.**

*Los mismos, DON TIMOTEO.*

**TOM.** El Señor Don Timoteo?  
**TIMO.** Servidor.  
**TOM.** Soy un criado  
del conde del Retamár.  
**TIMO.** Y dónde está?  
**TOM.** Muy cercano:  
dice que si es ocasion  
de venir á visitarlo.  
**TIMO.** Diga usted, que cuando guste,  
que él viene á esta casa á honrarnos,  
y tiene aquí un buen amigo  
que quiere al punto abrazarlo.  
**GIN.** Otro tanto digo yo,  
déle usted este recado  
de parte de Ginesillo,  
sobrino del arcediano  
de Tortosa, antes canónigo  
de la ciudad de Santiago.  
**TOM.** Debe de alegrarse mucho  
con esta noticia mi amo.  
**GIN.** Lo creo, cuando él me vea,  
su placer....  
**TOM.** Y su entusiasmo,  
van á rayar en locura,  
ya me lo estoy figurando.  
**GIN.** (Voy á mudarme de traje.)  
¡El buen conde! Doce abrazos  
le voy á dar, qué sorpresa!  
vuelvo aquí dentro de un rato

ESCENA VIII.

DON TIMOTEO. TOMÁS.

- TOM.** Me alejo con su permiso,  
á llevarle este recado.
- TIMO.** Vaya usted y dígame  
qué los minutos son años,  
cuando se espera con ansia.
- TOM.** Iré al punto á noticiarlo.

ESCENA IX.

DON TIMOTEO.

Esto marcha viento en popa :  
Ginés sigue mis mandatos,  
guardará bien el secreto  
y hará cuanto yo le mando.  
El conde segun me dicen,  
no tiene nada de avaro,  
y sancionará la venta:  
formulé un nuevo contrato,  
compro otra vez á Ginés  
la quinta y el despoblado,  
y me cobro con usura  
de tutoría el trabajo.  
Luego a Ginés le coloco  
de perpétuo arrendatario,  
él quedará muy contento,  
y yo quedo muy pagado.  
Mariana en todo tan dócil,  
se prestará á dar la mano  
á aquél á quien la propongo  
y es negocio terminado.  
Ella no ha tenido nunca  
amores ni calendarios :  
de modo que cuando sepa  
del conde la cuna y rango,  
acojerá mis proyectos

sin réplica ni reparo.  
Mis cálculos ván á verse  
perfectamente logrados.  
Ella se aproxima aquí,  
vamos á tantear el vado.

ESCENA X.

DON TIMOTEO , MARIANA.

- TIMO.** En hora mas oportuna ,  
nunca pudieras llegar.
- MAR.** Qué ocurre querido tio?
- TIMO.** Un negocio de entidad.
- MAR.** (Si le habrá hablado Ginés?)
- TIMO.** Veo te vás á estrañar  
cuando te diga el asunto  
de mi conferencia : es ya  
muy justo sobrina mia ,  
que teniendo cierta edad ,  
pienses en tomar estado :  
yo no soy jóven ; mi afan  
como puedes conocer ,  
se funda en acelerar  
el dia en que dejar deba  
el cargo de ser guardian  
de tu persona y tus bienes :  
sino te dejo el caudal  
en un estado tan próspero  
cual fuera de desear ,  
culpa es solo de los tiempos.
- MAR.** Sobre eso , no hablemos mas.
- TIMO.** Un hombre hoy , hombre muy digno ,  
aspira al lazo nupcial  
y te elige por esposa  
con toda formalidad.
- MAR.** (Se ha conducido Ginés  
con arrogancia marcial.)  
Y ese hombre?....
- TIMO.** Merece mucho.
- MAR.** Le agrada á usted ?
- TIMO.** Por demas.
- MAR.** Entonces , puesto que ha sido

- la de usted mi voluntad  
en todo tiempo, yo admito....
- TIMO.** Sin saber?
- MAR.** Sin vacilar.  
(Haré el papel de heroína.)
- TIMO.** No he visto obediencia igual.  
El nombre del aspirante....
- MAR.** No debe usted pronunciar:  
me basta que á usted le agrade  
para yo quererle ya.  
(Ah Ginés, Ginés, tu audacia  
te ha dado el triunfo cabal.)  
Ahora tan solo quisiera  
un secreto averiguar.
- TIMO.** Cuál es?
- MAR.** El del testamento  
de mi tío el general:  
heredera de sus bienes  
no he podido penetrar  
una cláusula secreta  
que existe...
- TIMO.** Y es esencial:  
es referente á tu enlace,  
yo debo hacerla observar,  
pues soy el depositario  
del secreto nada mas:  
con que vive descansada  
sin cuidado y sin afán,  
que si observada no fuese  
saldria yo á reclamar.  
Puesto que saber no ansias  
el nombre de tu galán,  
vá á venir él en persona  
tu cariño á demandar.
- MAR.** Si el amor viene á jurarme,  
con amor se encontrará.
- TIMO.** Yo mismo le anunciaré.
- MAR.** Pues me retiro á esperar:  
hasta luego.
- TIMO.** A Dios, sobrina.

ESCENA XI.

DON TIMOTEO.

¡Chica mas angelical!  
Todo vá mejor que quiero:  
en siendo un hombre sagaz,  
tiene adelantado mucho  
para saberse vandejar:  
ni un obstáculo siquiera  
se ha presentado á mi plan.

ESCENA XII.

DON TIMOTEO, EL CONDE.

CONDE. O me engaña mi deseo,  
ó es mi dicha el saludar  
al señor Don Timoteo.

TIMO. Y yo estar hablando creo  
al conde del Retamár.  
Me lo dice esa presencia.

CONDE. No fue falsa mi ilusion  
al juzgarle en mi conciencia.

TIMO. Es admirable la ciencia  
de grata adivinacion.

CONDE. Ciencia admirable y galana  
en momento tan dichoso:  
ella me ha indicado ufana,  
al tutor de Mariana.

TIMO. Y á mi á su futuro esposo.

CONDE. Me parece prematura  
satisfaccion tan honrosa  
á mi anhelada ventura.

TIMO. Con delicada dulzura  
se presta á ser vuestra esposa.  
Su incomparable bondad  
cualquier elogio merece;  
con franca espontaneidad,  
mi absoluta voluntad  
es la ley que ella obedece.  
En su suerte interesado

informes de usted pedi,  
y todos le han elogiado:  
aun hoy mismo ponderado  
ha sido usted, conde, aquí.  
Y ella mi proposicion  
oyó con tierno recato,  
y dijo con sumision,

«su eleccion es mi eleccion,  
mi decision, su mandato.»  
CONDE. (Jamás hubo un jugador  
de tan propicia fortuna.)  
A usted debo tal honor,  
y en circunstancia ninguna  
olvidaré este favor.

Y á quien en este lugar  
mereció el del Retamár  
elogio tan soberano?  
TIMO. A aquel jóven singular  
sobrino del arcedianio,  
que fue de usted conocido  
en Madrid.

CONDE. Quién tal pensó?  
y á ese jóven he debido?...  
(si dice cuanto allí vió  
habia quedado lucido.)  
A Ginés? Noble destello!  
(que en mi conciencia no tacho)  
No hubiera pensado en ello.

TIMO. Si es un muchacho muy bello.

CONDE. Si señor, bello muchacho.  
Mas anhelo por mi vida  
que no se difiera el ver  
á mi bella prometida.

TIMO. Satisfaccion tan cumplida,  
le voy al punto á ofrecer.  
Y yo seré el portador  
de tan dichosa noticia.

TIMO. Gracias por tanto favor.

ESCENA XIII.

EL CONDE.

Hoy la suerte está de humor  
de mostrárase propicia.

De acreedores cercado,  
por locuras perseguido

y de amores hastiado,  
jamás hubiera pensado  
en lo que me ha sucedido.

Vive Dios, que si es la chica  
cual la hacen las conjeturas

y es tan bella como rica,  
la tierra vá á serme chica

para nuevas aventuras.

La suerte me descompuso  
y ya mi nombre en la córte

llegó á quedar en desuso:

mañana será mi porte  
como el de un príncipe ruso.

Juegos de embite y azár,  
vida licenciosa y bella

pronto volveré á ostentar,  
que luce otra vez la estrella

del conde del Retamár.

Y saldrán yendo de veras

mis positivistas planes,

á esperarme con palmeras,

prestamistas y rufianes,

tahures y calaberas.

Muy próximo está el mañana

para ver la procesion

de cuadrilla tan galana:

suspendo mi relacion,

que se aproxima Mariana.

ESCENA XIV.

EL CONDE, MARIANA.

(Mariana sale corriendo y queda sorprendida al ver al Conde.)

MAR. Caballero!

CONDE. Señorita!

(La muchacha es una perla.)

tengo el honor de ofrecerla

mi corazón (¡Pobrecita!

al verme se ha sorprendido!),

y un cariño tan sincero.....

MAR. Con qué es usted, caballero.....

CONDE. Yo soy el favorecido.

Yo quien por amor profundo,

dando crédito á la fama,

soy esclavo de la dama

mas hechicera del mundo.

MAR. (¡Qué sorpresa tan fatal!)

CONDE. Y he sabido venturoso

que pronto seré el esposo

de ser tan angelical.

MAR. Si la infunden cortedad

CONDE. mi presencia y su rubor,

calle usted, que ya el tutor

me anunció su voluntad.

MAR. Mi voluntad es muy mia,

y si el tutor la ha anunciado,

procedió de adelantado:

que sí es cierto, que sabia

que le obedezco constante

como un ser dócil, sumiso,

para casarse, es preciso

que vaya el amor delante.

Si usted hasta aquí no me vió,

ni yo le he visto hasta aquí,

no puede usted amarme á mi,

ni amarme á usted puedo yo.

CONDE. Tiempo hace que yo consagro

mi cariño á su beldad.

MAR. Será la electricidad

la que ha obrado este milagro.

**CONDE.** Será la fama á quien deba  
de aqueste amor la ventura.  
**MAR.** Es decir que la hermosa  
es viento que el viento lleva.  
Pero yo de esto no arguyo,  
y antes de un contrato sério,  
bueno es con cierto misterio  
dar al tiempo lo que es suyo.  
Si la cadena nupcial  
por el dulce amor empieza,  
rindámosle esta fineza  
nosotros tambien.  
**CONDE.** Si tál.  
(Descubre raro talento  
y no poca perspicacia.)  
**MAR.** Ótórqueme usted la gracia  
de volver á mi aposento.  
**CONDE.** Tan pronto privar intenta  
de su presencia á quien ama?  
**MAR.** La ausencia aumenta la llama  
del amor y la acrecienta.  
**CONDE.** Si usted en su crueldad  
me prolonga su rigor,  
pronto encontrará en mi amor,  
fé, pasion y lealtad.  
**MAR.** Cualquiera de ellas es título  
que en mucho apreciar debemos;  
pero por hoy no pasemos.....  
**CONDE.** De qué?.....  
**MAR.** Del primer capítulo.  
**CONDE.** Eso es burlarse, señora,  
del amor.  
**MAR.** Esto no es nada:  
hoy no estoy enamorada  
y hablo así de amor ahora.  
Mas si insiste en su porfia  
y me transmite su fé,  
quién sabe si yo diré,  
mañana será otro día?

ESCENA XV.

EL CONDE.

Jamás hubiera esperado  
con tal muger tropezár:  
y que esto se haya de estar  
oculto en un despoblado?  
La ironía con que aquí  
se mostró, inspirá temores;  
pero otras torres mayores  
he derrivado por mí.  
Si yo te viera Mariana  
de residencia en la córte  
te conquistara mi porte  
tu amor en una semana.

ESCENA XVI.

EL CONDE, DON TIMOTEO.

TIMO. Qué tal la presentacion?

CONDE. No ha salido á mi placer:  
se ha mostrado retrahida.

TIMO. Siendo la primera vez  
que á usted ha visto, es estraño  
esté con cierto desdén?

CONDE. El tiempo, el frecuente trato  
cautivan á la muger.

CONDE. Estando cerca la córte,  
por qué no la lleva usted  
á que luzca su talento?

TIMO. Ya he pensado alguna vez  
en ello.

CONDE. Entonces vayamos  
cuanto antes á aquel babél,  
que allí el amor se embellece  
y vive y crece á placer.

TIMO. Si acelera ese viage  
encuentro pronto mi eden.

TIMO. Si en ello tiene usted empeño,  
le prometo por mi fé,

disponer hoy la partida:  
su protector he de sér  
en cuanto de mí dependa.

CONDE. Don Timoteo, esto es  
presentarse tan mi amigo,  
tan galante, noble y fiel,  
que me obliga mas y mas  
su cariño á merecer.

TIMO. Voy á decir á Mariana  
qué prepare ya su trén  
para marchar: dicho y hecho,  
y usted preparado esté.

### ESCENA XVII.

EL CONDE.

Pues señor, ancha Castilla,  
y ancho mí pecho tambien:  
cuando este hombre así se muestra,  
que es lo que puedo temer?

### ESCENA XVIII.

EL CONDE, GINÉS.

GIN. (*Abrazándole.*) Señor conde!

CONDE. Ginesillo!

GIN. Usted tan famoso y bueno,  
tan alegre y calabera,  
tan guapo y tan muchachero.

CONDE. Basta, basta de dictados,  
ya soy otro.

GIN. Bueno es eso!  
Renunciar usted á sus mañas  
y dejar de ser un trueno?

CONDE. Ginés, las paredes oyen,  
calla esa boca.

GIN. No entiendo.

CONDE. Ya lo sabrás: yo no ignoro  
las ausencias que te debo,  
y cuenta en cualquier apuro  
con mi persona.

GIN. Lo aprecio:

- y dígame usted, por qué  
me manda guardar silencio?
- CONDE. Porque aquí no me conviene  
que sepan.....
- GIN. Vaya un misterio!  
Cuando siempre tiene á gala  
hacer públicos sus hechos?
- CONDE. No importa.
- GIN. Pero sepamos,  
que trae usted aquí de bueno?
- CONDE. Vengo á casarme.
- GIN. A casarse!  
usted á casarse? Blásfemo!!
- CONDE. Me caso.
- GIN. Cómo!
- CONDE. Me caso.
- GIN. Pero es formal ese intento?
- CONDE. Formal y solemne y grave.
- GIN. Me alegro mucho, me alegro.  
Cuando digo que....
- CONDE. Qué dices?
- GIN. Que obra usted bien y lo apruebo.  
Toda persona sensata,  
en cierta edad, debe hacerlo.
- CONDE. Con que tú lo apruebas?
- GIN. Mucho:  
es accion de caballero.
- CONDE. Entonces pronto lo soy  
segun...
- GIN. Los dos lo seremos.
- CONDE. Tú tambien? Ah picarillo!
- GIN. Soy un poquillo travieso.
- CONDE. Y qué tal ella?
- GIN. Una alhaja,  
con unos ojos de fuego,  
una boca de piñon,  
y una sonrisa de cielo.
- CONDE. Magnífico!
- GIN. Y la de usted?
- CONDE. Tampoco estoy descontento.  
Tú la conoces bastante.
- GIN. Podrá ser; pero no acierto.  
Y quién es ella?
- CONDE. Mariana.
- GIN. Quién?

- CONDE. Mariana.  
GIN. No puede ser. No puede ser.
- CONDE. Sin remedio.  
GIN. Mariana ! la de esta quinta ?  
La que es de don Timoteo  
sobrina ?
- CONDE. La misma , sí.  
GIN. Usted se está divirtiendo :  
tiene usted unas cosas , conde ,  
que harían reír á un muerto :  
con que Mariana ?
- CONDE. Mariana.  
GIN. Y lo dice muy sereno.  
Es de veras ?
- CONDE. Tan de veras.  
GIN. Tú te alegrarás ?  
Lo siento :  
lo siento , lo siento , digo ,  
y no quiero comprenderlo .  
Usted casarse con ella ?
- CONDE. Por qué ?  
GIN. Porque está mal hecho ,  
porque eso es un desatino  
que rechazo y que repruebo .
- CONDE. A mí me parece bien ,  
y creo...
- GIN. Yo también creo !  
Ah nécio , nécio de mí !  
Con que fui yo... Si merezco...
- CONDE. Qué es eso hombre , qué mereces ?  
GIN. Una albarda , un aparejo .  
CONDE. Pues bien , Ginés , si es tu gusto ,  
te la plantas y *laus Deo* .
- GIN. Ah martes , martes maldito ,  
día para mí sangriento .
- CONDE. Y á qué esas supersticiones ?  
Qué ves en mi boda ?
- GIN. Veo ,  
qué he de ver ? No veo nada .
- CONDE. Te has vuelto loco ? Qué es eso ?  
GIN. Si señor , loco , muy loco ,  
( *Empieza á pasear la escena sin hacer caso del conde.* )  
reniego de mí , reniego .

CONDE. (Dispondremos mi viage  
y á este aturdido dejemos.) (Váse.)

ESCENA XIX.

GINÉS.

*Continúa paseándose y hablando solo, en la creencia de que  
el conde le escucha.*

Es decir que yo, yo mismo,  
le he preparado el terreno?  
Yo alabé sus cualidades  
mintiendo en todo, mintiendo:  
bien empleado me está:  
sí señor, está bien hecho.  
Quién me mandó á mi mentir  
olvidando el mandamiento  
que lo proscribe? Pues bien,  
me retracto, que aun es tiempo:  
lo que antes dije, desdigo,  
lo que antes afirmé, niego.  
Oígame usted, señor conde,  
en mi perjuicio no miento.  
(Mirando á todos lados.)  
Dónde está? Ya se ha marchado?  
Me paga con un desprecio?  
Bien está: (Vocando.) Señor tutor,  
oiga usted, don Timoteo.

ESCENA XX.

GINÉS, DON TIMOTEO.

TIMO. Qué ocurre Ginés, qué ocurre?  
GIN. Qué ha de ser? Un lance sério:  
que he mentido en cuanto dije  
del conde, que yo no debo  
de permitir que se case  
con Mariana, que no quiero.  
TIMO. Ginés, qué lenguaje es ese?  
GIN. Que ese hombre es todo un enredo;  
que está lleno de acreedores,

que es un conde aventurero ,  
licencioso, disipado,  
falso en amores, sediento  
de locuras y de herencias,  
que es un malvado, un perverso.  
TIMO. Ginés, tu te has vuelto loco,  
y hasta que sientes, te dejo. ( Váse. )

### ESCENA XXI.

GINÉS.

Y no me oye, y no me cree,  
y me escuchan cuando miento :  
soy loco al decir verdad,  
juicioso y fiel si armo enredos :  
luego el obrar al revés  
es lo sensato y lo bueno,  
pues juro desde hoy....

### ESCENA XXII.

MARIANA, GINÉS.

MAR. No jures :  
lo que has dicho, estuve oyendo.  
GIN. Y tú qué piensas ?  
MAR. Que eres  
un imbécil.  
GIN. Si lo creo.  
MAR. Un torpe.  
GIN. Tienes razon.  
MAR. Un insensato.  
GIN. Convengo.  
MAR. Que sin merecer mi amor  
te he querido y aun te quiero :  
que por tus supersticiones  
dignas de mas escarmientos,  
no hablastes hoy al tutor  
y distes en el extremo  
de ponderar á un rival  
que rechazará mi pecho.  
GIN. Gracias Mariana : te pido

- MAR. perdon de mi aturdimiento.  
Que dentro de pocos dias  
marcharé á Madrid con ellos.
- GIN. Con quienes?
- MAR. Con el tutor  
y el conde.
- GIN. Qué estoy oyendo!
- MAR. Y qué voy yo á hacer?
- GIN. Callar  
y obedecerme.
- MAR. Obedezco:  
mándame lo que tú quieras;  
sumiso, dócil, atento,  
flexible, fiel, servicial  
y manso como un cordero,  
me vas á tener Mariana.  
Serás desde este momento  
el norte á que me dirija,  
la estrella de mi respeto,  
el númen con que me inspire,  
mi idea, mi pensamiento,  
mi guia de salvacion,  
mi guardian y mi ángel bueno.
- MAR. Quiéres callar aturdido?
- GIN. Sí, Mariana, sí, sí quiero.
- MAR. Vuelve el tutor. (*Divisándole por la puerta del fondo.*)
- GIN. Y qué haré?
- MAR. Disimular: ya no es tiempo  
que sepa las relaciones  
que mucho hace mantenemos.
- GIN. Y si te vas á Madrid?
- MAR. Entonces, qué es lo que espero?
- MAR. Marchas detras de nosotros  
sin que se aperciban de ello.
- GIN. Y qué hago allí?
- MAR. Ya sabrás  
por tu prima mis proyectos.  
Con que á Madrid. (*Váse.*)

ESCENA XXIII.

GINÉS.

*(Con entonacion enfática.)* A Madrid.  
Y ya está el palenque abierto :  
allá van , iremos todos ,  
y en la córte nos veremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO II.

*Salon en casa del conde: una puerta lateral derecha en último término: otra izquierda en primero. En primer término y á la derecha, una ventana practicable que figura dar á un corredor, y á la izquierda y en último término, otra ventana practicable que da al jardín. Puerta al fondo, por la que se vé en lontananza otra habitacion, en la que se supone que pasa la orgia. (Es de noche.)*

### ESCENA I.

EL CONDE, ZÚNIGA, GALVEZ, VELASCO y otros tres amigos.

CONDE. Noche es de larga jarana, de broma, placer y embite; bien puede haber hoy convite y haber un duelo mañana. En esa estancia hallareis para el gusto preparados, manjares, vinos variados que espero que apreciareis. Para hablar no tengais freno,

todo es aquí permitido ;  
ah bien, que ningun oido  
es á escándalos ageno.  
Pero, vive Dios, que encuentro  
frios á los lidiadores :  
el humo de los licores  
falta : pasemos adentro.

ZÚÑI.

Si notas que falta humor  
en quienes vive el contento,  
es solo tu casamiento  
quien causa nuestro dolor.  
Gefe franco, fino, léal,  
endemoniado en sus dichos,  
licencioso en sus caprichos,  
severo en su tribunal ;  
con mas humos qué dinero,  
con mas deudas que el estado,  
mas lojo que un potentado  
y mas alma que un torero ;  
con tantas virtudes, dí,  
y otras que calla mi labio,  
no es hacernos un agravio  
el apostatar así ?

Te parece peregrino  
que por una accion tan sola,  
se oscurezca la aureola  
de tu brillante destino ?

Si repasa tu memoria  
los lances y devanéos,  
en que alcanzaste trofeos  
que te cubrieron de gloria,  
tan execrable pecado,  
conde, no cometerás,  
porque no renunciarás  
al cetro de tu reinado.

GALV.

Zúñiga tiene razon.

VEL.

Y á una ruina se prepara...

CONDE.

Pido la palabra, para  
una rectificacion.

Vosotros juzgais acaso  
infelices criaturas,  
que renuncio á mis diabluras  
tan solo porque me caso ?

Pues juro, por Barrabás,  
no dejar de ser quien era ;

- seré el mismo calabera,  
teniendo una muger mas.
- ZÚNI. Entonces, no he dicho nada,  
si aqui no hay apostasia,  
empiece luego la orgia,  
no esté la gente parada.
- CONDE. Oidme bien, infanzones.
- ZÚNI. Ya os escuchamos hidalgo.
- CONDE. No os parece merece algo  
la cuota de seis millones?  
Sin esto, yo os aseguro,  
segun el crédito mío,  
que no habrá un perro judío  
que me preste un peso duro.
- Y por este positivo  
proyecto, salvado estoy:  
y aun me van á traer hoy  
mil duros en efectivo.  
Haré la boda y... señores,  
pienso proceder de honrado,  
voy á pagar de contado  
á todos mis acreedores.
- ZÚNI. Ese no es tu porte de antes.
- CONDE. Mis ideas son muy llanas:  
pagaré deudas enanas,  
para hacer deudas gigantes.  
Separando esta partida,  
si mi juicio no vá mal,  
aun me queda capital  
para medio año de vida.  
Pero una vida á placer;  
vicios, locuras, engaños,  
en los seis meses, doce años  
de vida, y hasta mas ver.  
Si por ventura estrañais  
mi cálculo tan atento,  
desde este mismo momento  
matriculados quedais.
- ZÚNI. Bien por el conde.
- GALV. Bien!
- VELAS. Brabo!
- CONDE. Con vuestra cooperacion  
cuento.
- VELAS. Con mucha razon.
- ZÚNI. Tu desenvoltura alabo.

- Y qué día es el marcado para tu boda galana?
- CONDE. No lo sabré hasta mañana, día por ella aplazado para que mi dicha lea : el mundo intranquilo está , (*Con énfasis.*) pues que á resolverse vá la gran cuestion europea. Vamos á ver lo que ella hace para que sirva de norma ; ó reaccion , ó reforma saldrán de este desenlace. Creo contar con su afecto , pero si duda cupiera...
- ZUÑI. Conde , qué bueno estuviera quedase todo en proyecto!
- CONDE. No es muy fácil : el tutor que de la chica es el todo , me aprecia ; pero de un modo maravilloso.
- TOM. (*Saliendo.*) Señor!
- CONDE. Qué es lo que ocurre?
- TOM. Ya están de todo las mesas llenas.
- CONDE. (*A los demas.*) Pues endulcemos las penas con botellas de *Champagne*. Que no habrá aquí un mozalveto á quien no agrade este medio.
- ZUÑI. Busquémos pronto el remedio.
- CONDE. Pues al banquete.
- TODOS. Al banquete.
- (*Se entran todos menos el conde.*)

## ESCENA II.

EL CONDE , TOMÁS.

- CONDE. Si en mi busca viene alguno , al punto me avisarás : que espero que aquí me traigan un recado.
- TOM. Bien está.
- TUTOR. (*Dentro.*) Qué sabe usted quien soy yo? Pues digo que he de pasar.

CONDE. Avisa á mis compañeros  
que está el tutor por acá,  
y que en nada se deslicen:  
que le voy á presentar  
en nuestra broma.

TOM. Corriente.

### ESCENA III.

EL CONDE, EL TUTOR.

TUTOR. *(Al fondo.)* Háse visto cosa igual!

CONDE. Querido don Timoteo!

TUTOR. Conde! Me han hecho sudar  
esos criados malditos.

Jesus! qué tenacidad  
en que han de pasar recado!

pero conmigo, van mal:

ellos que sí, yo que no,

y con tanto porfiar

me he entrado aquí con franqueza.

CONDE. Muy bien hecho.

TUTOR. Creo tal.

*(Tomás sale y está paseándose por la puerta del fondo.)*

CONDE. Y celebro su venida

en esta ocasion.

TUTOR. Qué hay?

CONDE. Que tengo varios amigos

convidados á cenar,

con el objeto de hacer

mi despedida triunfal

del mundo.

TUTOR. Con que hay jarana?

Pues convidado estoy ya.

CONDE. Me alegro mucho, me alegro.

TUTOR. Y yo me empiezo á alegrar:

que en este instante soy libre,

y viva la libertad.

Mariana solicitó

esta noche acompañar

á su amiguita Sofía,

y yo, que no soy tenaz,

la he concedido el permiso:

tambien Serafina está

- con ella : de esta manera  
podré yo en franca amistad  
ser de usted , y divertirme.  
y alegrarme , y jaranear :  
porque soy lo que se llama  
un viejo verde , y á mas  
amigo de mis amigos ,  
y hombre de humor.
- CONDE. Bien está.
- TUTOR. Quería ver á usted solo ,  
porque tenemos que hablar ;  
pero , primero es la broma ,  
despues , la formalidad.
- CONDE. Muy bien dicho : así me gusta :  
le quiero á usted presentar  
á mis amigos , y creo  
que todos le apreciarán.
- TUTOR. Gracias , conde.
- CONDE. Es un deber.  
Y Mariana , como está ?  
ha dejado trahucir  
cual vá ser su voluntad ?
- TUTOR. Ha insistido en que mañana  
su decision ha de dar ,  
y no ha salido de aquí :  
Es en todo muy formal .  
y ha dado un viso al asunto  
de solemne gravedad.  
Por lo demas , confiado  
estoy en que aceptará ;  
conozco mucho á la niña ,  
y no me puedo engañar.
- CONDE. Bien : esperemos el tiempo ,  
y empiece la bacanal.
- TUTOR. Presente , conde.
- CONDE. Adelante.
- TUTOR. Pie firme : bravo ademan ,  
desenfado y travesura  
y un aire franco y marcial  
requieren estas escenas :  
empíeceme usté á observar :  
reuno esto ?
- CONDE. En grande escala .
- TUTOR. Conde , pues vamos allá . ( *Vánse.* )

ESCENA IV.

TOMÁS.

**TOM.** El viejo , parece un chico  
y el jóven hombre de edad ;  
uno por años y achaques  
hecho se vé un carcamál ,  
y el otro en vicios y argucias  
pudiera ser capitán :  
ahora el viejo es calabera  
y el jóven va á aparentar  
que es un muchacho juicioso ,  
siendo el mismo Satanás .  
Todo el mundo vá á su asunto ,  
y á la iglesia el sacristan .  
Pero el alegre vejete ,  
con buena gente ha ido á dar :  
capaces son entre todos  
en probando el mostagán ,  
de obligarle muy formales  
el zapateado á bailar :  
en fin , veremos las misas  
cómo acaban por acá .

ESCENA V.

TOMÁS, UN CRIADO.

**CRIADO.** Un hombre de malas trazas  
que se llama.... así, don Blas,  
intenta ver ahora al conde,  
y dice que es de entidad  
el negocio que le trae ;  
con que le dejaré entrar ?

**TOM.** Sí, sí: que pase al instante. *(Váse el criado.)*  
Este nos trae el metal :  
por fuerza es el prestamista ;  
me huele á dinero ya !  
traiga mucho, que buen paso  
prometo que ha de llevar .

ESCENA VI.

TOMÁS, DON BLAS.

- BLAS. El señor conde!
- TOM. Adelante, voy á pasarle recado: de parte de quién le digo?
- BLAS. De don Blas, que así me llamo.
- TOM. Muy señor mío y mi dueño: voy al instante á llamarlo. Es usted el que le trae?...
- BLAS. Traiga ó no, no viene al caso.
- TOM. Señor don Blas, siéntese, que voy á avisar al amo: no haga conmigo misterios, porque yo soy el cedazo por donde pasan aquí los secretos mas tapados; con que....
- BLAS. Está bien, lo conozco, mas no me importa.
- TOM. Enterado. (*Váse.*)  
(*Se oyen voces y sonidos de copas en la habitación interior.*)

ESCENA VII.

DON BLAS.

Qué charlatan, y que cócora! buena maula está el muchacho. Jarana... bulla... eso es, comilonas, mucho trago, mientras los demas... al fin, ellos saben arreglarlo. Es cierto que gastan mucho, que se les cobra el fiado con un poco de ganancia... pero ellos saben gastarlo, y viven, beben... y deben y arruínanse al fin, y al cabo: pero pasan muy contentos

esta vida de trabajos,  
en tanto que el prestamista  
les proporciona muy franco,  
cantidades bien crecidas  
para sus gustos y gastos,  
sin que en réditos exija,  
mas que por un ocho, un cuatro.

### ESCENA VIII.

DON BLAS, EL CONDE.

CONDE. *(Saliendo y tendiéndole la mano con efusion.)*  
Señor don Blas! bien venido:  
tan amable, y caballero!

BLAS. *(Como le traigo dinero .*  
*se presenta muy cumplido.)*  
Gracias, conde.

CONDE. Siempre usted  
tan exácto y puntual.

BLAS. Pero me pagan muy mal  
mi trabajo y buena fé!

CONDE. *(Tu fé es como tu virtud!)*  
Con que pagan mal?

BLAS. Amigo!  
mucho peor que lo digo.

CONDE. Pues es una ingrátitud.

BLAS. Están los tiempos fatales.  
*(Fingiendo contar dinero con los dedos.)*  
y de esto, se vé tan poco,  
que se vuelve un hombre loco  
antes de hallar veinte reales.

CONDE. *(Esto equivale á decir.*  
*que va á aumentar las usuras.)*

BLAS. Se pasan mil apreturas  
cuando se quiere servir  
á un amigo.

CONDE. Esos extremos,  
no se olvidan en la vida.

BLAS. Me traerá usted esa partida?  
Hablaemos, hablaemos.

Y qué tal van sus instancias  
de boda?

CONDE. Toca á su fin.

- BLAS. Y la niña?  
CONDE. Un serafin.  
BLAS. Digo, si sus circunstancias (*Repitiendo el acto de contar dinero.*)  
ablandan los corazones duros.  
CONDE. Y de tal manera,  
que está el mio hecho una cera,  
pensando en los seis millones.  
BLAS. Entonces debe de ser  
buena chica, y muy amable:  
prenda es muy recomendable  
tal dote en una muger.  
CONDE. Y es el mejor fiador  
de deudas....  
BLAS. No lo decia  
por eso: me parecia  
que eso, siempre hace favor  
á las damas; que aunque sobre  
el oro, muy bien se esplica,  
que muger hermosa y rica,  
vale mas que hermosa y pobre.  
CONDE. Lo creo.  
BLAS. Pues claro está.  
CONDE. Con qué viene el efectivo?  
BLAS. Dá! qué génio tan vivo!  
CONDE. Sino... (*Haciendo ademán de marcharse.*)  
BLAS. Sí, vamos allá!  
CONDE. (El soltar, cómo lo siente!)  
BLAS. Qué prontitud, y que ahinco!  
(*Saca una cartera, y empieza á contar billetes de banco.*)  
Uno, dos, tres, cuatro y cinco.  
CONDE. Cinco por cuatro, son veinte.  
BLAS. Billetes! qué atrocidad!  
de modo que en el descuento,  
se pierde un doce por ciento  
por lo menos.  
BLAS. Es verdad.  
CONDE. Es injusto!  
BLAS. No se enoje  
por eso, nada hay perdido.  
No hay mas: está concluido;  
con qué lo guardo, ó lo coje?  
CONDE. Lo tomaré; mas soy franco,

- BLAS. pierdo en esto...  
                    Qué manía!  
                    si la culpa aquí no es mía,  
                    sino del banco, del banco.
- CONDE. Mas la moneda acuñada,  
                    dónde anda, dónde?
- BLAS. O me engaño,  
                    ó en el andar no está el daño,  
                    sino en tenerla parada.
- CONDE. Es atroz!
- BLAS. (*Dándole los billetes.*) Lo es en conciencia.  
                    Ya traigo hecho aquí el recibo.
- CONDE. Firmaré lo que percibo.
- BLAS. Con muy corta diferencia.  
                    Así se arreglan los créditos.
- CONDE. (*Leyendo para sí el recibo.*)  
                    Don Blas! hay error de cuenta.  
                    Tomo veinte, y dice treinta.
- BLAS. No es error, que son los réditos.
- CONDE. Diez en veinte?
- BLAS. (*Tomando el recibo.*) Qué! le estraña?
- CONDE. No ha de estrañar? Dios me asista!
- BLAS. Pues yo soy el prestamista  
                    mas moderado de España.
- CONDE. Qué usura!
- BLAS. No creais tal!  
                    ni debe ser gran pecado,  
                    cuando no lo han mencionado  
                    en el código penal.

### ESCENA IX.

*Dichos, EL TUTOR. (Algo alegre.)*

- TUTOR. Conde!
- CONDE. Voy.
- BLAS. Y sin firmar?
- TUTOR. Qué hace usted?
- CONDE. Voy.
- TUTOR. La jarana  
                    con su ausencia, se amortigua.
- BLAS. No oye usted?
- CONDE. (*Estoy en áscuas.*)  
                    Si firmo, lo vé el tutor,

- si no, el otro lo declara.)  
(A Don Blás.) Calle usted que no conozca...  
(Al Tutor.) Iré en cuanto este se vaya.
- BLAS. No tengo por qué callar.  
TUTOR. (Al Conde.) Yo aceleraré su estancia.  
CONDE. (Alto.) Conde! los asuntos serios...  
CONDE. (Al Tutor.) Voy á acabar (A Don Blas.) Don Blas, calma.
- BLAS. (Alto.) O firma...  
CONDE. Sí, firmaré.  
TUTOR. Qué firmas ni morondangas!  
En ocasiones como estas,  
los negocios se retardan.  
(A Don Blas.) Dispense usted caballero,  
que ese negocio, mañana.....
- BLAS. Como mañana! esta noche  
le he entregado yo...  
CONDE. (Precipitadamente.) Nos llaman?  
calle usted que me parece.
- BLAS. Todo eso me importa nada:  
lo que me interesa es.....  
TUTOR. Que vuelva pronto á la sala.  
BLAS. No señor.  
TUTOR. Pues sí señor.  
BLAS. Firma usted?  
CONDE. La cosa es clara.  
TUTOR. Deje usted á ese hombre ahora,  
y vámonos. (Le coje del brazo.)  
BLAS. (Del otro.) ¡Dios me valga!  
no se irá.  
CONDE. (Bonito lance.)  
Cuidado que me maltratan!  
(A Don Blas.) Calle usted, que es el tutor  
de la chica: no deshaga  
la boda.—Yo firmaré.  
BLAS. (Al Conde.) Al punto, ó canto.  
TUTOR. Qué audacia!  
CONDE. (Al Tutor.) No se enfade usted, es el dómimo  
con quien yo aprendí gramática.  
TUTOR. (Al Conde.) Trazas tiene de retórico!  
BLAS. (Qué será lo que estos hablan?)  
CONDE. (Al Tutor.) Todos los meses le doy  
quinientos reales de paga;  
asignacion que he creído  
señalarle.

- TUTOR. (*Al Conde.*) Es una ganga!  
CONDE. (*Id.*) Y ahora quiere que le firme el recibo.
- BLAS. (*Alto.*) Cuenta, canta. (*Señalando el recibo.*)  
CONDE. Don Blas, al punto: qué genio! (*Toma el recibo.*)  
BLAS. No está en uno, si es mi pasta  
CONDE. (*No fueras pasta de almendra, ó sino pasto de ranas.*)  
(*Al Tutor.*) Voy para que el mayordomo le despache su mesada. (*Se dirige á la mesa para firmar y el tutor le sigue.*)
- TUTOR. Pide cual si le debieran!  
y para un deudor qué guarda?  
CONDE. Es raro!
- TUTOR. Pues sus rarezas, ...  
me hacen poquísima gracia.  
CONDE. Fue un encargo de mi padre.  
TUTOR. Pero él debiera.....  
BLAS. (Esa charla me tiene cargado ya.)
- CONDE. (*Id.*) Entre dos fuegos me abrasan. (*Firmando muy de prisa.*)  
Mas ya salí del apuro.)  
(*Al cojer la salvadera, toma el tintero y lo vierte en el papel entregándosele á Don Blas sin haberlo notado.*)
- BLAS. (*Alto.*) Tome usted (*Ap.*) A ver si acaba...  
(*Desdoblando el papel lleno de tinta.*)  
Qué me dá usted aquí?
- CONDE. Mi firma.  
BLAS. Y firma bien recargada.  
TUTOR. (*Cojiéndole el recibo.*) A ver hombre!  
CONDE. (*Arrebatándosele y rompiéndole.*)
- Venga acá!  
Esto no sirve de nada.  
BLAS. Qué hace usted?  
CONDE. Qué hago? romperlo.  
BLAS. Y entonces, yo....  
CONDE. (*Le coje un brazo con resolucion.*) Mas cachaza!  
(*Alto.*) Mañana trae usted otro.  
(*Ap.*) Y los réditos recarga á su antojo.
- BLAS. No me voy  
sin un documento que haga fé...

- CONDE. (*Ap. á D. Blas.*) Si prosigue así,  
le arrojo por la ventana;  
y si descubre el tutor  
lo que en este instante pasa,  
no le pago, y le destrozo  
como al papel, con mis garras.  
BLAS. (*Atemorizado.*) Y lo hará como lo dice.  
CONDE. (*Alto.*) Con que vuelva usted mañana,  
y firmaré cuanto quiera.  
BLAS. (*Ap.*) No olvide usted mi amenaza,  
Pero... (*El conde le echa una mirada.*)  
Si... si... volveré!  
me es lo mismo!  
TUTOR. Qué machaca!  
BLAS. (*Sino me voy... este conde  
tiene una alma atravesada.*)  
(*El conde le hace una señal con la cabeza.*)  
Pues como digo... me voy...  
Dios le guarde.  
CONDE. Con él vaya.  
TUTOR. El tal dómine vetusto,  
mire usted que es una alhaja.

## ESCENA X.

EL CONDE, DON TIMOTEO, despues DON BLAS.

- CONDE. (*Y su condicion villana,  
me vende, si...*)  
TUTOR. Qué osadía!  
Servirle, y ser todavía...  
BLAS. (*Volviendo.*) Me dijo usted que mañana?  
CONDE. (*Con ira.*) Sí señor.  
BLAS. Bueno, muy bueno. (*Váse.*)  
TUTOR. Vaya un hombre singular!  
no debe usted tolerar  
tan osado desenfreno.  
Tal modo de agradecer  
en dónde se ha visto. en dónde?  
BLAS. (*Apareciendo.*) Y... diga usted señor conde,  
á qué hora debo volver?  
CONDE. Si no se vá, voto á bríos,  
le arrojo por la escalera.  
BLAS. No hay que enfadarse: si era...

CONDE. Don Blas!... (*Con estrépito.*)  
BLAS. Quede usted con Dios.

ESCENA XI.

EL CONDE, EL TUTOR.

TUTOR. Fuerte en él : así... así...  
CONDE. Me llegó á encolerizar.  
TUTOR. No le debiera usted dar desde hoy, ni un maravedí.  
CONDE. Mire usted ; pues...  
TUTOR. Su divisa es ser ingrato.  
CONDE. Es un loco !  
TUTOR. Cuando el besar era poco la tierra donde usted pisa.  
CONDE. Es verdad ! Cuán infecundo es el bien !  
TUTOR. Qué corazones ! Siempre las buenas acciones las agradece así el mundo. De verlo asombrado estoy.  
CONDE. He estado yo tolerándole...  
TUTOR. Castiguelo usted, no dándole ni un ochavo desde hoy. Los consejos de los viejos no se deben desoir.  
CONDE. Dispuesto estoy á seguir tan saludables consejos. Pague la pena el ingrato de su atrevida insolencia : dictada está la sentencia por tan negro desacato. Ni un maravedí.  
TUTOR. Aprobado : hombre desagradecido, dicen que no es bien nacido, ni tampoco bien criado.  
CONDE. Esa cuestion enfadosa dejemos ya.  
TUTOR. Sí señor : me ha puesto de mal humor : vamos á hablar de otra cosa.

- CONDE. La broma allí nos espera :  
los licores y el bullicio ,  
nos harán perder el juicio.
- TUTOR. Es verdad ; pero quisiera ,  
ya que solos nos hallamos ,  
decirle....
- CONDE. Bien : me someto.
- TUTOR. Un trascendental secreto  
que le interesa.
- CONDE. Sepamos.
- TUTOR. El difunto general  
mi primo , dejó á Mariana  
por única y soberana  
heredera universal  
de sus bienes.
- CONDE. Ya lo sé.
- TUTOR. Pero lo que usted no sabe ,  
es una cláusula grave  
que puso.
- CONDE. Y esa cuál fué ?
- TUTOR. Secreta , de tal manera ,  
y tan fielmente observada ,  
que aun es hoy mismo ignorada  
de su elegida heredera .  
Así al morir lo exigió ,  
y así lo dejó sentado ,  
y el hombre que está encargado  
de hacerla observar , soy yo .
- CONDE. Y es ?
- TUTOR. Que cuando la convenga  
de su estado renunciar ,  
que no se podrá casar  
sino con hombre que tenga  
medio millon por lo menos  
de capital .
- CONDE. ( Adios boda !  
El aire se llevó toda  
mi ilusión : estamos buenos . )
- TUTOR. Y usted , en este momento  
querrá y es justo , saber...  
Yo no pienso obedecer  
tan absurdo mandamiento .
- CONDE. ( Respiro ! Salgo del susto . )
- TUTOR. Solamente lo observára ,  
con hombre que no cuadrara

- enteramente á mi gusto.  
Mas con usted á quien quiero  
con todo mi corazon...
- CONDE. (*Abrazándole.*) Don Timoteo! esta accion,  
es propia de un caballero;  
y á ese afecto, y á esa fé  
con que me honra y favorece,  
me obligo como merece  
la grande bondad de usted.
- TUTOR. Bien, conde! (*Vamos con tino  
que es oportuno el momento.*)  
Casi inclinado me siento  
á llamarle ya sobrino.
- CONDE. Bella palabra que aprecio,  
y que me infunde esperanza:  
que imprime fé y confianza,  
y en fin, que no tiene precio.
- TUTOR. Desde hoy, no habrá en mi desvío  
ni retrahimiento en nada.
- CONDE. Tanto favor me anonada;  
mi franco y querido tio.
- TUTOR. Y si ha de saber despues,  
un asunto que aun ignora,  
dispuesto me encuentro ahora  
á decirselo.
- CONDE. Eso es.
- TUTOR. Deseando ver voyantes  
las fincas ricas y bellas,  
he vendido algunas de ellas  
por mejorar las restantes.  
Mariana, este es el secreto,  
ignora de todo punto  
tan desagradable asunto.
- CONDE. (*Voy comprendiendo su objeto.*)
- TUTOR. Recorriendo las escalas  
de tutor á duras penas,  
la dige las cosas buenas,  
pero la callé las malas.
- CONDE. Sabe usted mucho!
- TUTOR. Favor!  
Por no disgustarla...
- CONDE. Ya!
- TUTOR. Pasando el comprador vá  
por un mero arrendador.
- CONDE. Usted por salir de apuros

- lo haria...  
TUTOR. Si así no fuera....  
CONDE. Cuánto es?  
TUTOR. Una friolera:  
nada... cuarenta mil duros.  
CONDE. Valió la venta! (que avaro!)  
Y eso es nada? Qué ilusiones!  
TUTOR. Su dote es de seis millones.  
CONDE. Menos los cuarenta.  
TUTOR. Claro.  
No hubo en ello ningun mal,  
pues para mucho sirvieron,  
porque todos se invirtieron  
en mejoras del caudal.  
CONDE. Lo creo: y aprobacion  
judicial para ello habria,  
porque sino, no seria  
válida negociacion.  
TUTOR. No hice tal, como no haré  
si pienso como hasta aquí,  
lo del testamento.  
CONDE. Sí.  
TUTOR. Del medio millon!  
CONDE. Ya sé!  
(Ya te he conocido el juego.)  
TUTOR. (Estamos tantos á tantos.)  
CONDE. Usted procede con santos  
pensamientos.  
TUTOR. Desde luego.  
CONDE. Por eso yo aprobaré  
gozoso cnanto usted ha hecho,  
quedando muy satisfecho  
de la conducta de usted.  
TUTOR. Mil gracias: yo ya he pensado  
que antes de ir usted al altar  
todo lo hemos de arreglar.  
CONDE. Mucho, quedará arreglado.  
(Esto es favor por favor:  
bien cobra la tutoria.)  
TUTOR. (La quinta al fin será mía,  
que era mi autojo mayor.)  
(Se oyen voces y ruido lejano.)  
CONDE. Oye usted?  
TUTOR. Es la jarana  
que con los licores crece,

- CONDE. No señor, que me parece  
que esa bulla es mas lejana.  
Es en el jardin. (*Asomándose á una ventana.*)  
TUTOR. De verás?  
CONDE. No hay duda alguna.

## ESCENA XII.

Dichos, TOMÁS.

- TOM. Señor.  
CONDE. Qué causa esa gritería?  
TOM. Que hemos cojido un ladron  
que trataba de escalar  
el jardin.  
CONDE. (*Se equivocó*  
si ha pensado hallar aqui  
plata, ni aun cobre.)  
TUTOR. Qué horror!  
TOM. Ha subido con su escala.  
CONDE. A dónde, á dónde?  
TOM. Al balcon.  
Sin duda estaba esperando  
á alguno de su complót.  
TUTOR. Conde! le haremos ahorcar.  
CONDE. No sea usted tan feroz.  
Y su facha? (*A Tomás.*)  
TOM. No la he visto,  
que no le he cojido yó;  
mas dicen los compañeros  
que es un pobre hombre.  
TUTOR. Bribon!  
Será ese de las pandillas  
de tomadores del dos,  
de los invisibles, duro  
en él, sin compasion.  
TOM. Me han entregado esta carta  
que por descuido cayó. (*La presenta.*)  
CONDE. (*Tomándola.*)  
Acaso en ella nos diga...  
TUTOR. Veamos, conde.

ESCENA XIII.

EL CONDE, EL TUTOR.

- CONDE. A eso voy.  
(A Tomás.)  
Traedle al instante aquí.
- TOM. Al instante, si señor. (Váse.)
- TUTOR. Tal vez ahí descubra el plan
- CONDE. En efecto ¡plan atroz!  
(Después de leer para sí.)  
Es una cita de amores,  
y ha equivocado el balcon.
- TUTOR. Mírelo usted bien.
- CONDE. Lo dicho.
- TUTOR. Será un enigma: yo no  
creo en tales aventuras:  
no sabe usted lo que son  
los invisibles.
- CONDE. De verás?
- TUTOR. Es gente temible, atróz.
- CONDE. Pues amigo, esta aventura,  
consecuencia es del amor;  
sino oiga usted: dice así.
- TUTOR. Ya escucho con atencion.
- CONDE. (Lee.) A las diez de la noche, estarás con una es-  
cala, en el balcon de las tapias del jardin, que  
hay en la acera derecha de la calle de Marruecos:  
darás en la vidriera tres golpes, y no me haré es-  
perar. Mi canchero está muy descuidado y ageno  
de este suceso; de modo que si por primera vez eres  
acertado en tus acciones, mañana habrá ya bende-  
cido nuestra union un sacerdote, y nuestros enemi-  
gos tendrán un desengaño tanto mas cruel, cuanto  
que es inesperado. — Tu futura,  
(Declama.) Debiendo entrar por un lado  
en la calle, el pobre entró  
por otro!
- TUTOR. Pues está bueno!  
Ya varia la cuestion;

- y aun debemos protegerle de buen grado.
- CONDE. No, que no: ya encontramos aventura digna de la reunion: don Timoteo, esta noche vamos á hacer un favor á un amante.
- TUTOR. Convenido: me alisto el primero yó.
- CONDE. Vamos á darles noticia del lance. (*Se entra.*)
- TUTOR. (*Siguiéndole.*) Bravo complót.

ESCENA XIV.

GINÉS, TOMÁS y dos criados que traen á GINÉS á empellones, y atado codo con codo.

- CRIADO. (*Desde fuera.*) Ande usted.
- GIN. (*Al fondo.*) Pero señores tratenme ustedes mejor: yo no soy lo que parezco; víctima soy de un error, porque yo en todo dependo....
- CRIADO. Ah galopin!
- GIN. Eso no: soy un hombre fatalista, en quien la equivocacion ha fijado su morada: creánme ustedes, por Dios, y quítlenme estos cordeles. Tengan de mí compasion.
- TOM. Qué venía usted á buscar?
- GIN. Les contaré á ustedes: yo buscaba por esa calle, en un jardin, un balcon, en el balcon, una dama, en la dama, un fino amor, en el amor mi ventura y despues... un qué se yó. Pero como soy en todo

- un eterno *quid pro quo*,  
hallé en el balcon mi cárcel,  
en vez de dama un sayon,  
en vez de tiernas caricias,  
voces de rabia y horror:  
y despues estos cordeles,  
y despues... Válgame Dios!
- TOM. Pues ahora está usted empezando,  
porque falta lo mejor.
- GIN. Me van á crucificar?  
Van á hacerme salchichon?  
Si esto es empezar, Dios mio!  
el amen va á ser atroz.
- TOM. (*Reparándole.*) Calla! esta cara! la he visto...
- GIN. Y yo recordando estoy...  
debemos de ser amigos  
muy antiguos, si señor:  
córteme usted los cordeles,  
porque con esta presion  
no se puede hacer memoria.
- TOM. Es así mucho mejor:  
*intellectus apretatus.*
- GIN. Amigo! es usted feroz.  
Pero mis brazos qué tienen  
con ese latin?
- TOM. Ya voy  
haciendo memoria.
- GIN. Sí?  
(*Paciencia, segundo Job.*)  
Pues suélteme usted.
- TOM. Y fué  
en la gran quinta de don  
Timoteo.
- GIN. Y esto escucho?  
hombre inclemente y atroz!  
Usted estaba al servicio  
del conde?
- TOM. Con qui estoy;  
y usted en su casa se halla.
- GIN. Esto mas! Dios de Jacob!  
Imbéciles! desatadme!  
quiero verle... pero no,  
quiero marcharme, lo quiero,  
volveré en otra ocasion.  
(*Dios mio! si me vé aquí...*)

TOM. esto vá á ser lo peor.)  
El vá á salir al instante.  
GIN. Por eso quieroirme yo.  
TOM. Y nosotros no queremos,  
y se acaba la cuestion.

### ESCENA XV.

*Dichos, EL CONDE, DON TIMOTEO, y todos los amigos  
de la primera escena del acto.*

CONDE. Ginés!  
TUTOR. Qué veo! Ginés!  
CONDE. Atado aquí, y prisionero!  
GIN. Quíteme usted esto primero,  
y ya hablaremos despues.  
CONDE. Te voy á hablar sin rebozo:  
estás un buen mozo así:  
mas animado, y mas...  
GIN. Si?  
Pues no quiero ser buen mozo.  
Con que corte usted.  
CONDE. Ya voy.  
TUTOR. Bribon! estas aventuras  
tienen duras y maduras.  
GIN. Y ahora en las duras estoy.  
TUTOR. Nada en este encuentro pierdes.  
GIN. Qué está usted disparatando?  
Yo siempre voy tropezando  
con las duras ó las verdes.  
CONDE. (*Desatándole.*) Pero las maduras, pronto  
vás de ellas á disfrutar;  
y yo te quiero ayudar.  
GIN. (*Este hombre se ha vuelto tonto.*)  
TUTOR. Y yo.  
GIN. Pero á qué? Sepamos.  
CONDE. A que dés cima á tu plan.  
GIN. Mi plan?  
TUTOR. Pues!  
CONDE. Todos están  
enterados de él!  
CABS. Lo estamos.

- GIN. Pero ese plan...  
CONDE. Tu cautela  
aquí no sirve de nada.  
Amiguito, esta jugada,  
nos la ha dado el centinela.
- TUTOR. No te andes con mogigangas:  
dónde ibas por los balcones?
- GIN. Iba... en busca de gorriones.  
TUTOR. Ibas en busca de gangas.  
CONDE. Todo lo sabemos.
- GIN. Cuál?  
CONDE. (*Sacando la carta.*) Aquí está punto por punto,  
bien desenvuelto el asunto.
- GIN. (*Ap.*) Dios mio! el golpe mortal.  
Una locura...
- TUTOR. Delitos  
como ese, siempre están bien.
- CONDE. Cierto.
- GIN. Con que usted tambien  
aprueba?
- CONDE. Sí.  
GIN. (*Abrazándoles.*) Qué benditos!  
Pues el cielo me es testigo,  
que no pude presumir...
- TUTOR. Yo, dispuesto estoy á ir  
á hacer el rapto contigo.
- GIN. (*Con asombro.*) Qué dice usted?
- TUTOR. Que el primero  
de la partida he de ser.
- GIN. (*Ap.*) No me queda mas que ver.
- CONDE. Y yo seré el canchero  
que con inflexibles modos,  
el puesto estará guardando.
- GIN. (*Ap.*) Pero estaré yo soñando,  
ó estarán ellos beodos?  
(*Al Conde.*) Contésteme usted por Dios!  
no se iba usted á casar?
- CONDE. Qué importa?
- GIN. No ha de importar?
- CONDE. Nos casaremos los dos.
- GIN. A un tiempo? Y consentiria  
usted.... (*Al tutor.*)
- TUTOR. Ese es mi deseo:  
que se haga vuestro himeneo,  
en un mismísimo día.

- GIN. (*Paseándose y con asombro.*) Jesús! y qué atrocidad!  
Conque autoriza esta gente  
la poligamia de Oriente?...  
¡¡¡Cómo está la sociedad!!!
- TUTOR. Que dice!
- CONDE. No sé!
- TUTOR. Tampoco  
comprendo.
- CONDE. Pero qué es esto?  
tú estás loco.
- GIN. Por supuesto!  
Si señor, loco, muy loco.  
Mas juro á fé de Ginés,  
que tal cosa no tolero.
- CONDE. Bien, te casarás primero,  
y yo me caso despues.
- GIN. Vá escamando.
- CONDE. Qué te estraña?
- GIN. Me gusta su sangre fria!  
si no estamos en Turquía,  
si no en España, en España.
- CONDE. Deja esa nécia locura,  
y contéstame: que tal,  
es bello el original  
de tu adorada futura?
- GIN. (Loco me van á volver!)  
ustedes sabrán...
- TUTOR. Sabremos?  
y sino la conocemos  
cómo lo hemos de saber?
- GIN. Como!
- CONDE. (*Con la carta.*) Y esto lo confirma.  
La carta el hecho pregona,  
mas no dice la persona:  
mírala: viene sin firma.
- GIN. (Acabáramos! si nada  
saben... y crece mi apuro).
- CONDE. Será hermosa?
- TUTOR. De seguro.
- GIN. Es perla en oro engastada.
- CONDE. Rapto, y rapto de una hermosa?  
vamos, yo la robaré!
- GIN. Muchas gracias!
- CONDE. Y por qué?
- GIN. Porque no pienso en tal cosa.

- TUTOR.** No hay remedio ; desde aquí nos vamos : lo mando yo : tú , podrás decir que no , pero nosotros , que sí .
- GIN.** Bueno es eso !
- TUTOR.** Y no cedemos : no tienes mas que decir : si tú no quieres venir , nosotros la robaremos .
- GIN.** Qué escucho !
- CONDE.** Nada ignoramos .  
(Señalando la carta.) la hora.... el balcon... la seña .  
(Y lo hará asi ; se empeña.)
- GIN.** Decide pronto , ó nos vamos : y poquitas digresiones .
- CONDE.** Decide pronto , ó nos vamos : y poquitas digresiones .
- GIN.** En este aprieto qué haré . (Como decidiéndose de repente , inspirado por una idea.) Bien ; con ustedes iré .
- CONDE.** Condiciones .
- GIN.** Yo he de subir al balcon solo : despues al bajar , ninguno se ha de acercar á nosotros .
- CONDE.** Qué aprension ! concedido : falta mas ?
- GIN.** Solo me falta decir , que ustedes han de venir catorce pasos detrás .
- TODOS.** Corriente .
- GIN.** Vá lo mas grave : Ella vendrá á este aposento . si yo , desde este momento , soy dueño de aquella llave . (Señalando la puerta del fondo.)
- CONDE.** Bien está . (Poco me cuesta ofrecer : con no cumplir...)
- TUTOR.** Qué mas ?
- GIN.** Voy á concluir : mi última cláusula , es esta . Mientras ella esté en clausura , ninguno ha de intentar verla : que nadie ha de conocerla hasta que nos case el cura .
- TUTOR.** Pues señor , yo no comprendo

GIN. á qué es tanta farsa. A qué?  
mañana se lo diré:  
Dios me entiende, y yo me entiendo.  
La palabra antes de darla,  
se pesa bien : esto pido;  
con que se admite?  
TODOS. Admitido.  
GIN. Pues á robarla.  
TODOS. A robarla.

ACTO III.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

*Decoracion del acto anterior. (Todas las puertas y ventanas  
están cerradas. El de noche y hay luz en las mesas.)*



Señ. Todo pronto.  
Mar. Hecho de la parte  
del mundo, y en  
que en los medios  
el conducto, á que  
No hay cuidado, y  
por tanto, cuando  
Y el momento de  
el tiempo, á que  
que en el momento  
Reservados y en  
al gobierno, y en  
y no se de volver  
por nada en el mundo.





**ACTO III.**

*Decoracion del acto anterior. (Todas las puertas y ventanas están cerradas. Es de noche y hay luces en las mesas.)*

**ESCENA I.**

**MARIANA, SERAFINA.**

**SER.** Todo prosigue en silencio.

**MAR.** Recelo de la palabra del conde : es un calabera, que en los medios no repara si conducen á sus fines.

**SER.** No hay cuidado, que esto marcha por buen camino, señora.

**MAR.** Y si descubre la trama el tutor? Sera preciso que no me abogue en poca agua. Resolucion y adelante, mi palabra está empeñada y no he de volverme atrás por nada en el mundo.

**SER.** Brava

- resolución; ella sola  
á un galán acreditára.
- MAR.** Ellos caerán en la red  
que á otro tutor preparaban,  
y Ginés se rehabilita  
conmigo con esta hazaña.  
El tutor tenia sus fines,  
el condecito contaba  
con mis rentas para dar  
nuevo pábulo á su fama.  
Se engañó: no me doblego  
á ser de un loco la esclava.  
Ginés será un aturdido  
pero dócil y esto basta;  
y en el gobierno absoluto  
que ha de reinar en la casa,  
yo sola me ceñiré  
la corona de monarca.
- SER.** Si señora, que es muy justo  
que defendamos la causa  
del sexo, ya que los hombres  
el poder nos arrebatan  
injustamente: nosotras,  
y esto es una cosa clara,  
tenemos tantos derechos  
como ellos: pues allí es nada!  
Bien clarito nos lo dicen  
los demócratas de Francia.
- MAR.** Bien, bien; lo que importa ahora  
es encubrirles la trama,  
hasta que llegue el momento  
de que sepan lo que pasa.  
El traje de hombre con que  
bajáste tú por la escala,  
finjiéndote hermano mío,  
es engaño que nos salva,  
y que no les dá motivo  
á desconfiar: fué rara  
ocurrencia la que tuvo  
en esto Ginés: no esperaba  
yo de su aturdido génio  
idea tan endiablada.
- SER.** Si es preciso convenir  
en que ingenio no le falta,  
y estando al lado de usted

llegará á ser una alhaja.  
(*Se oye la llave de la puerta del fondo.*)  
MAR. Se oyó la llave, me escurro.  
SER. Si es Ginés, que está en campaña.  
(*Ginés aparece misteriosamente y cierra por dentro la puerta.*)

ESCENA II.

Las mismas, GINÉS.

GIN. Mariana del alma mía!  
tienes susto? Has descansado?  
MAR. Dime, que tal me he portado?  
GIN. Procedo con maestría?  
MAR. Tengo tino en el asunto?  
GIN. Camino por buen sendero?  
MAR. Dime tu opinion, que quiero  
GIN. no discrepar ni aun un punto  
de la tuya.  
MAR. Pues empieza  
por no ser tan hablador.  
GIN. Como quieras.  
MAR. Y haz favor  
de encubrir tu ligereza.  
GIN. Por de pronto, hácia la puerta  
estáte tú. (*A Serafina.*)  
GIN. Justamente.  
MAR. Y alerta, alerta.  
GIN. Es corriente,  
si señor, alerta, alerta:  
que tu cuidado sea grande,  
mientras que...  
SER. (*A Mariana.*) Estad descuidada.  
MAR. Y tú Ginés, no harás nada  
mas que lo que yo te mande.  
GIN. A eso, Mariana, me ofrezco  
rindiéndote este tributo;  
tú dispones, yo ejecuto,  
tú mandas, y yo obedezco.  
Y ahora para empezar  
te diré lo que he pensado.  
MAR. Ya estás faltando al tratado:  
si no te mando pensar.

- GIN. Bien , aguardaré tu fallo ,  
alégre , fiel y contrito.
- MAR. Oh que hablar tan infinito!  
quieres callar?
- GIN. Ya me callo.  
Me verás con calma fria ,  
siempre aguardar tu sentencia ,  
y sin que me dés licencia ,  
no diré « esta boca es mía . »  
Habla , dispon de mí luego ,  
y aunque cualquiera me arguya ,  
sin órden espresa tuya ,  
seré mudo , sordo y ciego.
- MAR. En nada te faltaré.  
Si me obedeces así ,  
libreme el cielo de tí ,  
cuando por hablar te dé .  
Ahora contesta : esa gente  
dónde está?
- GIN. Toda durmiendo :  
pero iré á verlo corriendo  
para decirte....
- MAR. (Deteniéndole.) Detente.  
Me enfadas ya de tal modo...  
contéstame liso y llano.
- GIN. Muger , no ves que me afano  
para complacerte en todo ?  
Tu idea , tu voz , tu nombre ,  
son de mi mente el asombro  
si te nombran ó te nombro.
- MAR. (No hay quien pueda con este hombre.)
- GIN. Si hablas , quiero contestarte  
si mandas obedecerte :  
todo mi fin es quererte ,  
todo mi afan adorarte .  
Y ese deseo profundo  
me pone confuso , loco :  
y me aturdo y me sofoco  
y me altero y me confundo .  
Pero nadie á mí me gana  
á amor , á fé , á sentimiento :  
dispensa este aturdimiento  
que es todo por tí Mariana .
- MAR. Bien , pero contesta al menos  
con cordura y concision .

- porque no es esta ocasion para hacer esos estremos. Sal y vuélvete á observar si duermen: si es así, vamos al punto, á ver si logramos su vigilancia burlar.
- GIN. Con oído de liron y de lince con la vista, voy á seguirles la pista para cumplir mi mision.
- CONDE. Que en tal momento, es muy justo para salir con la mia, que conspiren á porfia, vista, oído, olfato y gusto.
- MAR. La sagacidad te ruego.
- GIN. Mariana, á todo me obligo: tu espíritu vá conmigo, y él me ilumina, hasta luego.
- MAR. (Es bueno aunque es aturdido: no todo completo se halla.)
- GIN. (Saliendo y cerrando la puerta.) Nadie salvará esta valla.
- MAR. (A Serafina.) Cierra bien. Cielos! qué ruido. (Se abren á un mismo tiempo la ventana lateral izquierda y la derecha: por la primera se deja ver el conde, por la segunda don Timoteo. Al oír el ruido, Mariana se entra corriendo en la habitacion de la izquierda y Serafina en la de la derecha; de modo que el conde vé por detrás á Serafina, cuando huye, y el tutor á Mariana.)

### ESCENA III.

EL CONDE, DON TIMOTEO. (Cada uno en su ventana.)

- CONDE. La espanté.
- TIMO. Se me asustó.
- CONDE. Esta maldecida escala causó el ruido.
- TIMO. La escalera fué de su ausencia la causa.
- CONDE. Ya que subí no me marchó sin haber visto su cara.

- TIMO. Ya que he llegado hasta aquí, concluyamos la jornada.
- CONDE. Bajaré con gran cuidado.
- TIMO. Quién estando aquí, se estanca? Descuélgome con silencio.
- CONDE. Todo vá bien. (*Se descuelga.*)
- TIMO. (*Saltando y haciendo ruido.*) Pecho al agua. (*Al golpe del tutor, el conde se vuelve y se encuentran cara á cara.*)
- CONDE. Tutor!
- TIMO. Conde!
- CONDE. Usted ahí!
- TIMO. Con que hay moros en campaña? (*Señalando al conde.*)
- CONDE. Por la nuestra, claro está.
- TIMO. Qué adivinacion tan rara la mia! me dije, el tutor vá á faltar á su palabra, con que voy á sorprenderle, y os sorprendo en la demanda.
- TIMO. Se ha equivocado usted, conde; yo de usted no me fiaba, y dije, estemos alerta, porque el conde es buena maula, y acerté.
- CONDE. Pues está claro: mas descubierta la farsa, sepamos ya las resultas. Qué ha visto usted?
- TIMO. Casi nada.
- CONDE. Y usted que alcanzó?
- TIMO. Tan solo á una muger por la espalda.
- CONDE. Eso mismo he visto yo, buen talle, estatura baja, traje azul y nada mas advertí.
- TIMO. Pues no le alcanza la vista.
- CONDE. Cómo que no?
- TIMO. Como que mas bien es alta que baja la dama encubierta.
- CONDE. Usted tiene cataratas y no ve claro amiguito: desde hoy gaste usted antiparras

- y mejorará su estado.
- CONDE. Tutor, en esto desbarra lo mismo que en lo del traje, pues era negro.
- TIMO. Mil gracias. Usted ha visto visiones.
- CONDE. Usted ha visto fantasmas.
- TIMO. Lo que he dicho es la verdad.
- CONDE. Lo que yo afirmo, no falla.
- TIMO. Conde, yo no tengo dudas.
- CONDE. Ni yo, que es convicción clara la mía.
- TIMO. Pues concluido, que de esto nadie me saca.
- CONDE. Y á mí nadie me convence de lo que sé.
- TIMO. Bueno, basta: con que, qué hacemos?
- CONDE. Bajarnos: precisa es la retirada; no hay que olvidar que hemos dado una solemne palabra.
- TIMO. Pues á cumplirla.
- CONDE. A cumplirla. (Cada uno se retira á su ventana.)
- TIMO. (Desapareciendo.) Abajo estoy.

#### ESCENA IV.

EL CONDE.

(Vuelve á aparecer á la ventana.)

Si baja, baja:

Yo no me ausento sin verla, que para misterios basta. No intentaré nada mas que conocer á la dama, pues no es justo que uno sea un autómeta, una máquina. (Cuando va á saltar para bajar á la escena, se abre la puerta del fondo y aparece Ginés.)

ESCENA V.

GINÉS, EL CONDE. (*En la ventana.*)

GIN. Todo prosigue en silencio:  
(*Viendo al conde.*) ¡Qué veo! Esto me faltaba.

CONDE. Ginés aquí!

GIN. (*Con entonación enfática.*) Señor conde,  
admiro vuestras palabras:  
asi ha respetado usted  
la mas solemne alianza?

CONDE. Escúchame.

GIN. Nada escucho.

CONDE. Ya, saltaré.

GIN. (*Aproximándose á la ventana.*) Santa Bárbara!

Eso es tomar por asalto  
la trinchera: esta muralla  
la defiengo con mi cuerpo:  
con que baja usted, ó la escala  
arrojo y á usted con ella.

CONDE. Pero óyeme.

GIN. No oigo nada:  
romper asi los tratados?  
violár la sacrosanta  
condicion, por mi propuesta,  
y por vos, conde, aceptada?  
Merece usted que le traten  
con el rigor de ordenanza.  
Baje usted.

CONDE. Propongo treguas.

GIN. No admito.

CONDE. Defensa hablada.

GIN. No hay defensa.

CONDE. Qué inflexible!

Eres otro traga balas  
y cureñas: pues al menos  
sepa yo algo de tu dama.

GIN. Cómo saber? No señor:

Para usted es excusada  
toda pregunta y respuesta:  
hasta regresar del ara,  
siendo ella mia y yo suyo,

- toda diligencia es vana.  
 Profundo será el secreto.
- CONDE. Si yo lo sé, seré un arca  
 cerrada con treinta llaves:  
 favoreceré tu causa,  
 sere padrino de boda.
- GIN. Esa cláusula, aceptada:  
 lo demás, lo dicho dicho,  
 no siga usted en su demanda.
- CONDE. Pero al menos sepa yo  
 si es tu futura alta ó baja.
- GIN. Me explicaré, señor conde,  
 es así... entre baja y alta.
- CONDE. Es muy blanca, ó muy morena?
- GIN. Es... entre morena y blanca.
- CONDE. Tiene ojos negros, ó azules?
- GIN. Se lo diré á usted mañana.
- CONDE. Su génio será....
- GIN. Su génio...  
 muy bueno, si no se enfada.
- CONDE. Qué color es el del traje  
 que ahora lleva?
- GIN. Dios me valga!  
 De color de verde mar,  
 ribetes de filigrana,  
 y la falda guarnecida  
 con celages de oro y plata.
- CONDE. Quedo enterado, Ginés.  
 (Burlaré su vigilancia:  
 Yo he de verla.)
- GIN. Señor conde,  
 de interrogatorios basta.  
 Con que lo andado desande.
- CONDE. A Dios hombre. (*Desaparece de la ventana.*)
- GIN. Con él vaya.  
 Qué pesadez! mas fué en vano.  
 (*Se oye un golpe, como de un cuerpo que cae.*)
- CONDE. (*Desde abajo.*) Socorro á mí! quién me ampara?
- GIN. (*Desde la ventana.*) Se ha estrellado! Señor conde  
 se ha hecho usted mal?
- CONDE. (*Desde abajo.*) Baja, baja,  
 que soy muerto.
- GIN. Voy al punto.  
 (*Ginés vá á bajar por la ventana.*)
- CONDE. (*Id.*) No, no bajas por la escala.

GIN. (*Corriendo por la puerta del fondo.*)  
Pues bajaré por aquí. (*Váse.*)

ESCENA VI.

SERAFINA, EL CONDE.

SER. Pero qué es esto que pasa?  
CONDE. (*Saltando por la ventana.*)

Surtió efecto mi ficción.

SER. El conde!

CONDE. Qué es lo que veo!

SERAFINA, con que tú

eras la de este misterio?

SER. Por Dios conde, es al tutor,

solo al tutor á quien temo.

CONDE. Es tutor tuyo tambien?

SER. Sí señor, es tutor nuestro.

CONDE. Con que es él, el que se opone

de Ginés al casamiento?

SER. Justamente.

CONDE. Desde ahora,

todo mi apoyo os ofrezco.

Y Mariana?

SER. Deseando

celebrar hoy su himeneo.

CONDE. Con que es decir que en un dia

habrá dos bodas?

SER. Yo espero,

que tan solo se ha de hacer

la de mi ama.

CONDE. Recelos

tan injustos, deja á un lado:

yo haré que don Timoteo

convenga en todo gustoso,

como vés que yo convengo.

SER. Ay! yo no canto victoria,

que soy fanática y temo,

que cuando llegue el *amen*

haya sus mas y sus menos.

CONDE. Te empeño yo mi palabra.

SER. Quedo esperando ese empeño.

ESCENA VII.

Los mismos, GINÉS.

GIN. Qué miro! Conde, eso es...  
CONDE. Esto es, que te favorezco,  
que todo lo sé y que aplaudo  
este rasgo de tu ingenio:  
cómo me voy á reir  
cuando descubra el enredo  
el tutor; será chistoso  
decirle, «usted fué instrumento  
del robo que contra usted  
llevamos á cabo.»

GIN. Cierto!

CONDE. Ser el raptor de sí mismo?

Es lance raro y soberbio.

GIN. Con que usted lo aprueba?

CONDE. Todo.

GIN. (A el concluir, será ello.)

CONDE. Pobre tutor, cuando sepa  
que él ha sido... reiremos  
con esta rara aventura  
mas que con doce.

GIN. Lo creo:  
pero usted al ver el fin  
será siempre de los nuestros?

CONDE. Soy tu padrino de boda,  
tu protector, tu hombre bueno.

GIN. Queda aceptada la oferta;  
y hasta que al caso lleguemos  
de realizarla, conviene  
disimular el secreto:  
y que no sepan que usted  
penetró aquí.

CONDE. Por supuesto.  
Vaya, quedáos en paz,  
me voy alegre y contento.  
Pobre tutor y qué chasco  
vás á llevar. (*Baja por donde subió.*)

ESCENA VIII.

SERAFINA, GINÉS.

SER. En efecto ,  
y tú conde reirás  
al descubrir el enredo :  
GIN. Echo el pestillo , no vuelva  
á visitarnos : yo entiendo  
que él se marcha en un error ?  
SER. Pero error de gran provecho.  
GIN. Esto se vá complicando.

ESCENA IX.

Dichos, MARIANA.

GIN. Mariana !  
MAR. Todo lo oí :  
y tiemblo por tí y por mí.  
GIN. Tú temblar ?  
MAR. Estoy temblando.  
GIN. Quiera Dios salgamos bien.  
Por vida de Belcebú ,  
pues si ahora tiembas tú ,  
voy á temblar yo también.  
( Dan golpes á la puerta del fondo. )  
MAR. Esos golpes me dan miedo.  
TIMO. ( Desde fuera. ) Soy yo.  
MAR. Mi tutor !  
GIN. Cachaza ,  
voy á ver si me doy traza  
para acabar este enredo.  
( Alto. ) Qué le ocurre ?  
TIMO. ( Desde fuera. ) Una mision  
tengo que desempeñar.  
GIN. No puede usté ahora pasar.  
TIMO. ( Desde fuera. ) Es que vengo en comision.  
GIN. No es posible.  
TIMO. ( Id. ) Es importante :  
no aumentes dudas ni agravios.  
( Ginés toma de la mano á Serafina y Mariana para  
que se oculten. )

- MAR. Dios ponga tino en tus labios.  
(*Mariana y Serafina se ocultan: Ginés se dirige al fondo, abre la puerta.*)
- GIN. (*A Serafina.*) Ya lo verás.  
(*Abriendo la puerta.*) Adelante.  
Manda usted abrir y obedezco.

ESCENA X.

GINÉS, DON TIMOTEO.

- TIMO. Ya has visto que complaciente  
ha estado toda la gente  
contigo.
- GIN. Se lo agradezco.
- TIMO. El conde y sus convidados  
se hallan todos de tu parte  
y dispuestos á ayudarte.
- GIN. Están muy bien educados.
- TIMO. Juzgan que la hora es llegada,  
de que en pos de la aventura,  
conozcan á tu futura:  
y esta petición....
- GIN. Negada.
- TIMO. De todos los que hay allí,  
soy el mayor.
- GIN. Lo sabia.
- TIMO. Y aprobó la mayoría  
que les represente aquí.  
Por si eres estrafalario  
y desconfias quizá,  
sabe que afuera está ya  
á nuestra orden un notario.  
Fia de nuestras promesas,  
que en todo te ayudaremos,  
(*El conde aparece al fondo y escucha todo lo que hablan.*)  
y los testigos seremos  
del contrato.
- GIN. Ni por esas.
- TIMO. Tamaña tenacidad  
nuestros deseos acrece.
- GIN. Yo no salgo de mis trece.
- TIMO. Pues es una atrocidad.

Se van á poner muy serios  
con tu inaudito rigor.

### ESCENA XI.

Dichos, EL CONDE.

- CONDE. Tiene razon el tutor :  
acaben tantos misterios.  
Si hay un tutor ofendido,  
ó algun amante burlado ,  
será un lance celebrado.
- TIMO. Claro está ; muy divertido  
Es uno de mis mayores  
placeres , ver ó saber ,  
que por hombre ó por muger  
se dá un chasco á los tutores.  
Y en esto no hay egoismo ,  
porque yo....
- CONDE. (Pobre de tí !)
- TIMO. Si me sucediera á mí ,  
me riera de mí mismo.
- GIN. Hay uno y otro : bastante  
he dicho , aunque con dolor.
- TIMO. Con que hay amante y tutor ?
- CONDE. Con que hay tutor y hay amante ?
- GIN. Las dos cosas.
- CONDE. (Riéndose.) Tutor !
- TIMO. Conde !  
¡Qué chasco !
- CONDE. ¡Soberbio trance !
- TIMO. Tropezar con este lance ,  
siendo Ginés... cuándo y dónde ?  
Ginés , esa mano. (Le dá la mano.) Bien :  
me agrada.
- CONDE. A mí me complace.
- GIN. Si tanta gracia les hace ,  
yo me reiré tambien.
- TIMO. Qué has de hacer en tal momento ?  
con que das en conclusion  
al amante una leccion ?...
- CONDE. Y al tutor un escarmiento ?
- TIMO. Llamaré...
- GIN. No me parece.

- CONDE. Voy un medio á proponer,  
con el que espero vencer  
su repugnancia. (Obedece. *(A Ginés.)*  
que vas á salir triunfante,  
pero de un modo escelente.)
- TIMO. Y ese medio?
- CONDE. Es el siguiente  
*(Se adelanta á la puerta del fondo y dice en voz alta.)*  
Caballeros, adelante.
- GIN. *(Al Conde.)* Qué hace usted?
- CONDE. *(Déjame á mí,*  
que todo esto es necesario.)  
*(Al fondo.)* Pase tambien el notario.

## ESCENA XII.

*Los mismos. UN NOTARIO y todos los amigos del CONDE, del Segundo acto.*

- ZÚNI. Sepamos, qué ocurre aqui?  
Se ha recibido el mensage?
- CONDE. Y se ha aprobado tambien.
- GIN. ¡Cómo, Conde!
- TODOS. Bien, muy bien.
- CONDE. Es muy justo ese homenaje.  
Escuchen, pues, mi relato:  
Ginés accede contento  
á que se firme al momento  
su matrimonial contrato.
- GIN. *(Qué dice?...)*
- CONDE. Y no halla recelo  
en presentar su futura,  
ocultando su hermosura  
bajo los pliegues de un velo,  
hasta que esté consumado,  
el contrato.
- TODOS. Se confirma.
- CONDE. Y nadie ha de ver su firma,  
hasta haber todos firmado.
- GIN. Mi opinion es la del conde  
*(que discurre mas que yó;  
pero por si se clavó.)*
- ZÚNI. Donde la dama se esconde?
- CONDE. Está el contrato estendido?

- GIN. (Cuántos temores me asaltan.)  
TIMO. Tan solo los nombres faltan.  
GIN. Ya se los diré al oído.  
(*Ginés habla en secreto con el notario, que se pone á escribir.*)  
TIMO. (Al conde.) Ha sido buen pensamiento el de usted.  
CONDE. (Con indiferencia.) Por acabar!  
GIN. Ea, voy á terminar la ceremonia al momento.  
(*Se entra en la habitacion donde están ocultas Mariana y Serafina.*)  
TIMO. Es ocurrencia chistosa.  
CONDE. Y espero que el resultado ha de ser muy celebrado.  
(*Ginés trae de la mano á Serafina, que saldrá cubierta con un velo.*)  
GIN. Señores, paso á mi esposa.  
(*Mariana firma sin descubrirse*)  
Ahora yo, (*Después de firmar Ginés van á aproximarse á firmar los demás y les dice.*)  
TIMO. despacio, amigos.  
GIN. que siguen las velaciones:  
cubro pues, estos renglones  
y que firmen los testigos.  
(*Cubre con un papel la firma de Mariana, y van firmando todos los demás.*)  
TIMO. (Al conde.) Conde, quién es el que gana?  
CONDE. Es baja? (*Señalando á Mariana.*)  
CONDE. No por quien soy.  
TIMO. Descúbrase.  
MAR. (*Descubriéndose.*) Ya lo estoy.  
CONDE. ¡Qué es lo que miro!  
TIMO. ¡Mariana!  
(*Todos los amigos del conde sueltan una carcajada.*)  
CONDE. Hace un instante, no vi yo á Serafina?  
GIN. Quizá.  
CONDE. Entonces, en dónde está?

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, SERAFINA.

- SER. (Saliendo.) Señor conde, estoy aquí.
- TIMO. Esto es sueño?
- MAR. No en verdad.
- CONDE. (Por Cristo que me he lucido.)
- MAR. (Al tutor.) Perdon por todo le pido.
- TIMO. Con que esto es?
- MAR. La realidad.
- TIMO. (De cólera estoy que salto.)  
Y la palabra empeñada  
al señor conde?
- MAR. Yo nada  
le ofrecí y á nada faltó.  
Si le he ofendido, me pesa,  
pero en mi humildad oscura,  
juzgué que era una locura  
aspirar á ser condesa.
- TIMO. Respetarás mi consejo.
- GIN. Tutor, no era de su agrado  
hallar un tutor burlado?  
pues mírese usted al espejo.
- TIMO. Yo no puedo consentir  
en esa boda.
- ZÚÑI. Pues no?
- CONDE. Usted su palabra dió  
y la tiene que cumplir.
- CONDE. Señor tutor, lo firmamos:  
y aunque mi desdicha labra,  
fuerza es cumplir la palabra  
que hace un instante empeñamos.
- GIN. Señor conde, bien se vé  
que es usted un hombre de pró;  
y si he de ser franco, yo  
no esperé menos de usted.
- TIMO. (Pero por qué me atribulo,  
si está el remedio en mi mano?  
cortaremos por lo sano.)  
Señores, todo esto es nulo.
- ZÚÑI. Cómo nulo?
- TIMO. Nulo, sí.

Dí mi palabra? Corriente ;  
pero hay otro inconveniente  
que no depende de mí.

Mariana fué la heredera  
por su tío declarada,  
y á cumplir está obligada  
su voluntad postrimera.

GIN. (Ay ; este hombre me atosiga. )

TIMO. (Al conde.) No desmayar.

CONDE. (Al tutor.) No señor.

MAR. Y su voluntad , tutor ,  
sepamos , á qué me obliga ?

TIMO. A que cuando te convenga  
á tu estado renunciar ,  
que no te puedas casar  
sino con hombre que tenga  
lo menos medio millon  
de capital.

GIN. (Que agonía !

A dios esperanza mía !

A dios risueña ilusion ! )

TIMO. Si este capital presenta

Ginés... (Burlándose.)

MAR. (Me encuentro turbada. )

TIMO. De lo contrario no hay nada ,  
pues que ha habido error de cuenta,

ZÚNI. Razones son apremiantes.

GIN. (Feliz idea ! eso es. )

CONDE. Por nuestra parte , Gines ,  
tan amigos como de antes.

TIMO. Con que esto ya se ha acabado.

GIN. Por tan poco , no me atollo ;  
sino es mas que ese el escollo ,  
es un negocio arreglado.

TIMO. Qué dices ?

GIN. Que para apuros  
de origen tan especial ,  
reservo yo un capital  
de unos cuarenta mil duros.

TIMO. (Con sonrisa de desprecio.) Pobre pelgar ! Tú , tú ?

GIN.

Es una cosa asombrosa :  
tengo una quinta preciosa.  
que usted mismo me vendió.

MAR. (A Ginés.) Tú deliras.

Yo :

- GIN. (*Id. á Mariana.*) Déjame.  
CONDE. Y es cierto?  
GIN. Creo que sí.  
Casualmente tengo aquí documento que hace fé.  
Vea usted. (*Enseña á Don Timoteo la escritura que este le entregó en el primer acto.*)  
TIMO. (*¡Mi falsa venta!*)  
GIN. (*Al tutor.*) Con que... queda entre los dos, ó publico?...  
TIMO. (*Id. á Ginés.*) No por Dios.  
GIN. (*Alto.*) Pues no ha habido error de cuenta. (*En el tono que antes lo habia dicho el tutor.*)  
MAR. (*A Ginés.*) Pero...  
GIN. (*A Mariana.*) Aguarda unos instantes.  
(*Alto.*) De todo el señor responde; (*Señalando al tutor.*)  
y por nuestra parte, conde, tan amigos como de antes.  
CONDE. (*Bueno vá: estoy en un potro.*)  
GIN. Yo, sin saber su valor, hice á ustedes un favor, (*Dirigiendose al conde y al tutor.*)  
y ahora me pagan con otro.  
Y pues ha acabado toda mi desventura y afán, todos ustedes están (*A los amigos del conde.*) convidados á la boda.

FIN DE LA COMEDIA.

Gir. (Id. de Mariana) (Id. de Mariana)  
 Cosme. Y es verdad.  
 Gir. Cero que si  
 el aumento de los  
 documento que hace la  
 Voz usado (Razón de Don Yñacio la escritura que  
 esta la entrada es el primer año)  
 (Ni tal vez)  
 Tiro. (Al tutor) Con que... queda entre los dos  
 Gir. ó publico...  
 Tiro. (Id. de Gines) No por Dios.  
 Gir. (Alto) Pues no ha debido error de cuenta. (En el lo-  
 no que antes lo había hecho el tutor)  
 Mir. (A Gines) Pero...  
 Gir. (A Mariana) Agradecida vos instando.  
 (Alto) No todo el señor responde; (Señalando al  
 tutor)  
 y por nuestra parte, cuando  
 los amigos como de antes.  
 Cosme. (Hiciera vé: estoy en un pelo)  
 Gir. Yo, sin saber su valor  
 hice á ustedes un favor. (Dirigiéndose al conde y al  
 tutor)  
 Mir. y ahora me parece con otro  
 Tiro. Y pues ha acabado toda  
 mi honrra y aún  
 todos ustedes están (A los señores del conde)  
 contándose á la boca.  
 Cosme. (Valla cómo se va)  
 Gir. Por nuestra parte, Gines,  
 tan amigos como de antes.  
 Tiro. Con que esto ya se ha acabado.  
 Gir. Por tan poco, no se está  
 sino es más que en el conde.  
 Tiro. Que de la comedia  
 Gir. Que para apurar  
 de veinte tan expedito,  
 reservo yo un capital  
 de unos cuarenta mil duros.  
 Tiro. (Con zozcos de desprecio) Pobres peigas! Ya  
 Gir. Es una cosa asombrosa:  
 tengo una quinta preciosa  
 que está misa me vendía  
 (A Gines)

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Círculo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.  
Desde Toledo á Madrid.  
El Bufon del Rey.  
El Rey de los Primos.  
El Hijo del Diablo.  
Un matrimonio á la moda.  
Quien bien te quiera te hará llorar.  
Marica-enreda.  
Flaquezas y Desengaños.  
Un voto y una venganza.  
Embajador y Hechicero.  
La Amistad ó las Tres épocas.  
El Diablo las carga.  
Ataque y Defensa.  
Caprichos de la Fortuna.  
Ginesillo el aturrido

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdíó.  
Un Contrabando.  
La Casa deshabitada.  
Mi media Naranja.  
Infantes improvisados.  
Por amor y por dinero.  
Estrupicios del amor.  
Clases Pasivas.  
Cuerpo y sombra.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.  
Colegiales y Soldados.

## PUNTOS DE VENTA.

Por suscripcion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas,  
y Cuesta, calle Mayor.

### EN PROVINCIAS.

Alcalá . . . . .	Moreno.	Leon . . . . .	Miñon.
Albacete . . . . .	Herrero y Pedron.	Lérida . . . . .	Sol.
Alicante . . . . .	Ibarra.	Lugo . . . . .	Pujol.
Almería . . . . .	Vergara y comp.	Logroño . . . . .	Viuda de Brieba.
Alcoy . . . . .	Martí é Hijos.	Málaga . . . . .	Medina.
Almadén . . . . .	Quiroga.	Murcia . . . . .	Benedicto.
Algeciras . . . . .	Castaño y Monet.	Mataró . . . . .	Cabot.
Astorga . . . . .	Barrio y Gudiel.	Ocaña . . . . .	Calvillo.
Avila . . . . .	Aguado.	Orense . . . . .	Gomez Novoa.
Andujar . . . . .	Torre.	Oviedo . . . . .	Longoria.
Badajoz . . . . .	Viuda de Carrillo.	Palencia . . . . .	Camazon.
Baeza . . . . .	Alhambra.	Palma . . . . .	Rullan Hermanos.
Barcelona . . . . .	Oliveres.	Pamplona . . . . .	Erasum y Rada.
Bejar . . . . .	Luis de la O.	Plasencia . . . . .	Pis.
Benavente . . . . .	Fidalgo Blanco.	Pontevedra . . . . .	Verea Varela.
Bilbao . . . . .	Delmas é Hijos.	Reus . . . . .	Vidal.
Burgos . . . . .	Villanueva.	Ronda . . . . .	Moreti.
Cáceres . . . . .	Valiente.	Santa Cruz de Te-	
Cádiz . . . . .	Moraleda.	nerife . . . . .	Ramirez.
Ciudad-Real . . . . .	Gonzalez.	Santander . . . . .	Riesgo.
Ciudad-Rodrigo . . . . .	Perez.	Santiago . . . . .	Sanchez y Rua.
Calatayud . . . . .	Larrága.	San Sebastian . . . . .	Baroja.
Coruña . . . . .	Sischha.	Salamanca . . . . .	Oliva.
Coria . . . . .	Muñoz.	Segovia . . . . .	Alejandro.
Córdoba . . . . .	Manté.	Sevilla . . . . .	Santigosa.
Castellon . . . . .	Moles.	Soria . . . . .	Rioja.
Carmona . . . . .	Moreno.	Talavera . . . . .	Fando.
Cartagena . . . . .	Benedicto.	Tarragona . . . . .	Puigrubf y Canals.
Cuenca . . . . .	Mariana.	Teruel . . . . .	Lopez.
Ecija . . . . .	Jimenez.	Toledo . . . . .	Hernandez.
Ferrol . . . . .	Tajonera.	Toro . . . . .	Rodriguez Tejedor.
Gerona . . . . .	Oliva.	Tuy . . . . .	Martinez Gonzalez.
Gijón . . . . .	Delgrás.	Trugillo . . . . .	Hernandez.
Granada . . . . .	Zamora.	Valencia . . . . .	Mateu y Garin.
Guadalajara . . . . .	Perez.	Valladolid . . . . .	Rodriguez.
Huelva . . . . .	Rodriguez.	Vigo . . . . .	Sotero.
Huesca . . . . .	Viuda de Galindo.	Vitoria . . . . .	Ormilugue.
Jaen . . . . .	Sacrista y comp.	Ubeda . . . . .	Sabater.
Jerez de la Fron-	Bueno.	Zamora . . . . .	Pimentel.
tera . . . . .		Zaragoza . . . . .	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido  
en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entre-  
suelo, casa de Astrarena.